



El Colegio de la Frontera Sur

Indiferencias del ecoturismo: equidad de género en la Selva

Lacandona, Chiapas, México.

TESIS

Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural

por

Gloria Mariel Suárez Gutiérrez

2015

DEDICATORIA

A mi madre y mi hermano, por ser pilares en mi vida, siempre hacia adelante y de frente, juntos.

Our deepest fear is not that we are inadequate.

Our deepest fear is that we are powerful beyond measure.

It is our light, not our darkness that most frightens us.

We ask ourselves, Who am I to be brilliant, gorgeous, talented, and fabulous?

Actually, who are you not to be?

Your playing small does not serve the world.

There is nothing enlightened about shrinking so that other people will not feel insecure around you.

We are all meant to shine, as children do.

It is not just in some of us; it is in everyone and as we let our own light shine, we unconsciously give others permission to do the same.

As we are liberated from our own fear, our presence automatically liberates others.

Marianne Williamson

DCV

Sin ti la vida sería un error.

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada para realizar esta investigación y continuar mis estudios de posgrado.

A las personas involucradas en los centros ecoturísticos “Las Guacamayas” y “Top Che”.

A Justita, Kayom, Top, don Enrique, don Luis, doña Josefina, Susi, Gorki, entre tantas personas que me dieron su confianza, su ayuda, apoyo y sobre todo su amistad.

Al Dr. Eduardo Bello Baltazar por dejarme volar, sin cortarme las alas. Gracias por su apoyo.

A mis asesores Rosa Hernández y Allan Rhodes por sus comentarios tan atinados, sus ánimos y en especial su apoyo incondicional.

A mi gran amigo Antonio Digueros por acompañarme en esta aventura y ayudarme en el trabajo de campo.

A mis sinodales Georgina Sánchez, Raimunda Santana y Rudier López, por sus comentarios y sugerencias que ayudaron a mejorar este documento.

A R. Aquino, K. Bernal, E.F. Campuzano y S. D. Moreno por su valiosa amistad.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	2
AGRADECIMIENTOS	3
ÍNDICE.....	4
CAPITULO I	6
INTRODUCCIÓN GENERAL	6
MARCO TEORICO	9
La importancia de la categoría de género para el análisis del fenómeno turístico	9
Turismo, ecoturismo y género.....	12
Perspectiva de género desde el marco de interpretación laboral	17
Breves ideas sobre la equidad	19
Área de estudio.....	21
Subregión Comunidad Lacandona.....	22
Subregión Marqués de Comillas	23
JUSTIFICACIÓN	25
OBJETIVOS	26
Objetivo general.....	26
Objetivos específicos.....	26
Pregunta de investigación.....	26

METODOLOGÍA	27
MARCO DE ANÁLISIS.....	29
RESULTADOS.....	34
Dimensión Grupo Doméstico	64
Dimensión Centro Ecoturístico.....	67
Dimensión Contexto Local	71
CONCLUSIÓN GENERAL	73
BIBLIOGRAFÍA CITADA	83

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN GENERAL

El turismo es una de las industrias más grandes y de mayor crecimiento en el mundo, en muchos países se sitúa como uno de los principales motores de desarrollo a través de los ingresos y la creación de empleos directos e indirectos que genera. Diversas investigaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2009), la Organización Mundial del Turismo (UNWTO, 2011), Canalis (2011) y el Foro Económico Mundial (WEF, 2012) muestran las diferentes maneras en que el turismo ha contribuido al crecimiento económico, representa un 9% del PIB mundial (UNWTO, 2011), ha contribuido a la generación de empleos, generando 1 de cada 11 empleos en el mundo, en otras palabras, el turismo internacional contribuye con 3,500 millones de dólares (2,700 millones de euros) diarios a los ingresos mundiales por exportación (UNWTO, 2011), generando más trabajos en las regiones que el desarrollo petrolero (WEF, 2012).

Aunado a esto, un reporte de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera que el 70% del empleo que el turismo genera es ocupado por mujeres (OIT, 2002), lo cual apunta a reconocer el papel femenino en la industria turística, situando al turismo como un ejemplo de transversalidad como resultado de la interpolación de visitantes, comunidades, medios de promoción y atractivos turísticos y otros aspectos del sistema turístico en general (Kinnaird y Hall, 1996).

El sector turístico tiene sus variantes, entre ellas encontramos el Turismo Alternativo, el cual a su vez, se divide en turismo de aventura, turismo rural y ecoturismo, y este último es el que nos concierne, y para fines de nuestra investigación entendemos

al ecoturismo como aquellas actividades que tienen por objeto el estudio, la admiración o disfrute del entorno natural, generando un bajo impacto ambiental, en la conservación y preservación de los recursos naturales con los que cuenta, así como un ingreso económico y a su vez mejorando y respetando la integridad de la comunidad (Suárez, 2011).

Es precisamente en el ecoturismo donde situamos la presente investigación, la cual analiza la situación de invisibilización de las mujeres respecto a la actividad ecoturística, observando efectos que mantienen los estereotipos de género y como esta actividad representa una nueva alternativa económica y social para las mujeres.

Este sector turístico nos presenta una amplia gama de oportunidades y obstáculos para las mujeres, por un lado las mujeres han accedido a los espacios masculinos del poder; ubicándose en posiciones que reúnen estatus e independencia económica en una actividad donde la amabilidad, el servicio, la atención, la calidez y la hospitalidad pueden ser atribuibles, principalmente, a las mujeres, y como consecuencia una extensión de su rol doméstico, que si bien les permite salir del ámbito privado, no rompe con el sistema tradicional de patriarcado, el cual se representa por la transmisión patrilineal, el hombre como máxima autoridad, entre otras característica, y por lo tanto no cuestiona ni los roles ni las relaciones de género (Sparrer, 2003; CEPAL, 2009; UNWTO, 2011; Canalis, 2011).

Pero antes de ahondar sobre las múltiples relaciones donde turismo y género se intersectan, es importante revisar algunos conceptos que facilitará establecer la relación entre el enfoque de género y el entorno turístico. En el primer apartado del documento se abordan estos conceptos e información en el marco de la problemática de la investigación.

Posteriormente se explicará y documentará la metodología y el marco de análisis utilizado, bajo una perspectiva de género, donde retomamos la experiencia de dos centros ecoturísticos ubicados dentro de la región de la Selva Lacandona.

El siguiente capítulo observamos el artículo sometido a la revista “Periplo Sustentable”, donde se revisan las experiencias en torno a la planificación de los centros ecoturísticos analizados, su organización y participación, todo con una perspectiva de género, resaltando el trabajo femenino dentro de las organizaciones y, con base en nuestro marco de análisis, ubicándolo en otros niveles del estudio con el fin de comprender qué pasa en cada uno de estos espacios y cómo cada uno afecta o bien es consecuencia del otro.

Finalmente, un aspecto clave del estudio es el conflicto de la invisibilización de las mujeres respecto a las actividades económicas que realizan, en este caso la actividad ecoturística, observando aspectos positivos y negativos que mantienen los estereotipos de género y cómo la actividad ecoturística representa una nueva alternativa económica y social para las mujeres. Es por ello que en la parte final del documento se expondrán las reflexiones o conclusiones generales sobre esta relación de género y ecoturismo, lo cual nos permitirá hacer un aporte a la discusión y con la premisa de un marco de análisis que permita extender nuestro horizonte de análisis.

MARCO TEORICO

La importancia de la categoría de género para el análisis del fenómeno turístico

En la actualidad decir que el sexo de las personas está determinado exclusivamente por el aspecto biológico de las mismas y que el género, en cambio, resulta de una construcción sociocultural es ampliamente aceptable; pero no fue hasta la década del cincuenta y sesenta (Stoller, 1984) que ha sido posible esta diferenciación lo cual ha permitido revisar las actitudes y conductas que de alguna manera fueron legitimadas por naturaleza para analizar de qué manera éstas afectan a las mujeres (Castaño, 1999).

En 1949, se publica en Francia un ensayo titulado: El segundo sexo, de Simone de Beauvoir (1949), quien plantea en primer lugar, cuáles son los argumentos del discurso dominante para justificar la subordinación de las mujeres. Es precisamente en el discurso dominante donde se considera que las mujeres, por su biología, son inferiores a los hombres y, por lo mismo deben ser dominadas por ellos. También plantea ver cuáles son las verdaderas razones que han generado la opresión femenina a lo largo de la historia, mostrando que la cercanía de la mujer con la naturaleza, a partir de su función biológica procreadora, generó una imagen universal de la mujer igual a madre, igual a naturaleza y por consiguiente inferior, contrario a la identificación del hombre con la cultura. Esto le da la posibilidad al varón de dominar a las mujeres, igual que la cultura ha dominado a la naturaleza (Serret, *et al.*, 2008; Ortner, 1972).

Comenzó así la tarea de explicar que mientras el sexo es algo biológico, el género es algo sociocultural. Por consiguiente el análisis de género es una mirada a la realidad que sitúa a las mujeres y a los hombres en el primer plano, permitiendo entender el

conjunto de relaciones sociales que se dan en los diversos espacios, mismo que interrelaciona las diferentes situaciones de producción, reproducción y transformaciones del medio social (Velázquez, 1996).

Ahora, y gracias a De Beauvoir, y muchas otras feministas más, se busca encontrar una explicación a la subordinación social de las mujeres que difiera de las ideas biologicistas que pretendían justificar la dominación de las mismas por los hombres en el ámbito social, en virtud de la diferencia biológica.

Así mismo la antropóloga Gayle Rubin (1986), presenta la idea de que el sexo de las personas es un fenómeno biológico sobre el cual las sociedades construyen elementos culturales y adquiere una interpretación. Esa interpretación, que construye valores y significados, da lugar al género de las personas. Es decir, los sexos nos permiten hablar de personas hembras y machos, y las interpretaciones y valoraciones culturales, construyen los géneros: mujeres y hombres. A esta relación Rubin la denomina sistema sexo-género. El cual se refiere al “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades transformadas” (Rubin, 1986, p.97).

Para fines de nuestro estudio, en el que se analiza la actividad ecoturística desde un enfoque de género, implica reconocer por un lado, las diferencias socioculturales en la construcción del género y la interrelación que ésta tiene con los procesos; el género, como categoría analítica, visibiliza la construcción cultural de las desigualdades sociales basadas en la diferenciación sexual (Lamas, 1996). Así, el género como un ordenador

social muestra las diferencias entre hombres y mujeres construidas socialmente (De Barbieri, 2006).

En el caso de los estudios turísticos, al reconocer que estos espacios no son neutros, no son asexuados, ni son homogéneos, la perspectiva de género revela las relaciones que existen entre el espacio y el género, esto es, “las diferencias sociales entre hombres y mujeres, y las diferencias en las relaciones de género” (Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995, p.18). Al considerar estas relaciones sociales y de género, permite estudiar las diferentes formas de interacción, relaciones de poder, las condiciones y situaciones en que ambos géneros se desenvuelven (Velázquez, 1996).

Pero antes de adentrarnos en la relación estrecha entre turismo y género, es importante hacer un preámbulo respecto a la división sexual del trabajo con la perspectiva de género, aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta al nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos, y por lo tanto, los cuidan: ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino como lo público (Lamas, 1995). Esta dicotomía entre lo masculino y lo femenino establece estereotipos que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género.

De acuerdo con lo anterior, el turismo también es conocido por sus aspectos negativos, estableciendo la división sexual del trabajo y los estereotipos, particularmente hacia las mujeres (McKenzie, 2007) y recientemente el papel de las mujeres se ha

convertido en un tema de investigaciones en turismo (Canalis, 2011; Scheyvens, 2007; Tran y Walter, 2014). Bolles (1997) explica que la importancia de las mujeres en esta industria a menudo se minimiza y se ha instado a los investigadores a centrarse en la variedad de experiencias de las mujeres en lugar de asumir la homogeneidad (Kinnaird y Hall, 1996).

Turismo, ecoturismo y género

La introducción de los cuestionamientos de género en el turismo inicia durante la década de 1990, planteándose las interacciones entre un patriarcado el cual mantiene la asignación tradicional del trabajo y el capitalismo como agente que aprovecha esta situación (Díaz, 2010). En esta interacción de aspectos económicos, políticos y socio-culturales con los roles tradicionales de género, se mantiene a la mujer como titular del trabajo doméstico y con un papel cada vez mayor en la realización de un trabajo productivo, pero lejos del reconocimiento social por la realización de ambos trabajos (Chant, 1997; Díaz, 2010).

De acuerdo con los datos disponibles, entre 1988 y 1997 (UNED-UK, 1999) se dio un notable aumento en la participación de las mujeres en la industria del turismo a nivel global. Actualmente en América Latina, entre el 34 y el 40% de las personas empleadas en turismo son mujeres (Fuller, 2012). Es decir, se trata de una de las actividades con mayor participación femenina. Así mismo, el turismo ofrece a algunas mujeres oportunidades de ocupar posiciones de liderazgo a nivel local y global, y tiene casi el doble de mujeres empleadoras que los otros sectores.

Investigaciones sobre turismo en países del tercer mundo muestran que esta actividad provee de ingresos adicionales y contribuye al alivio de la pobreza (UNWTO, 2011; Ferguson, 2010). No obstante se ha observado que la división del trabajo tradicional de género se reproduce e incluso, se refuerza. Por lo general los hombres asumen las tareas en el exterior mientras que las mujeres tienden a asumir las del interior, las integran dentro de su ya invisible trabajo doméstico como cocinar, limpiar, lavar, y no lo consideran una ocupación (Fuller, 2012). En consecuencia, refuerzan el rol tradicional de las mujeres y las abruma con más tareas (Flores y de la O Barroso, 2011).

A pesar de la alta participación femenina, la calidad del empleo turístico no es mejor que en el resto de la economía, cuando mucho es igual. Como en muchos otros sectores encontramos una significativa segregación horizontal y vertical por género (Fuller, 2012).

Como ya se vio en este apartado, la incorporación al mercado de trabajo exige a las mujeres desarrollar un conjunto de estrategias y de ajustes que permitan compatibilizar la vida familiar y profesional y así poder desarrollarse. El ingreso al mercado de trabajo requiere un cambio en las tareas domésticas y en la dinámica familiar (Guzmán y Todaro, 1995). Esta compatibilidad entre la vida familiar y profesional no dependerá sólo de la cantidad respecto a las tareas domésticas sino también de la forma en que los distintos miembros de las familias asuman ser parte del trabajo doméstico y por ende se modifiquen los roles y papeles dentro del trabajo doméstico socialmente construido, a través de las prácticas constantes y la participación de los integrantes.

No obstante, no es suficiente con asumir que la repartición de labores domésticas ni la apertura de nuevas oportunidades laborales o de ingresos monetarios mejorarán la situación de las mujeres. Sería necesario buscar la equidad en el control de los recursos y de las decisiones y dejar de colocar a las mujeres en posiciones subordinadas (Díaz, 2010).

Si bien el desarrollo del turismo ha ofrecido oportunidades a algunas mujeres, su efecto en fomentar la equidad ha sido escaso. A juzgar por lo mostrado, el empoderamiento económico a través del trabajo en el turismo no incide de manera significativa en las relaciones de poder que puedan verse reflejas en las condiciones económicas (Ferguson, 2010). Además, los roles tradicionales de género les asignan las principales responsabilidades en la crianza de niños, el cuidado de los mayores, y el trabajo hogareño (UNED-UK, 1999).

Como se mencionó en apartados anteriores el turismo tiene sus variantes, entre ellos el turismo alternativo que a su vez se divide en turismo de aventura, ecoturismo y turismo rural (SECTUR, 2004). Tomando en cuenta la amplia gama de actividades que pueden desarrollarse y la gran importancia que el turismo ha adquirido, nos damos cuenta que el ecoturismo aparece como una de sus variantes posibles para alcanzar un desarrollo sustentable.

Diversos estudios realizados en el ámbito del ecoturismo nos dicen que el desarrollo ecoturístico ha coadyuvado a la consolidación y ampliación de áreas naturales protegidas, siempre de la mano con la investigación científica, ya que el ecoturismo no

podría existir sin el conocimiento previo y documentado del entorno natural que se visita en los recorridos (Suárez, 2011).

En consecuencia el ecoturismo ha emergido como un gran componente de la industria global del turismo y un importante foco para académicos del campo del turismo. Desde su inserción, la palabra ecoturismo ha sido definida de distintas maneras desde lo general y ambiguo a lo específico, de ahí por el cual se citan varias definiciones (Cuadro 1) (Weaver, 2001). Si bien alrededor del mundo el ecoturismo ha sido aclamado como una panacea, según Martha Honey (1999) es visto como un modo para financiar la conservación y la investigación científica, proyectando ecosistemas frágiles en comunidades rurales, promoviendo el desarrollo en países pobres, realzando la sensibilidad ecológica y cultural, inculcando la conciencia ambiental y social en la industria de viajes, satisfaciendo y educando al turista exigente. Esto también incluye la minimización de consecuencias ambientales y culturales, contribuyendo a la conservación, proyectos de comunidades, educación ambiental y la conciencia política.

Cuadro 1. Conceptos de ecoturismo

Valentine (1992)	<ul style="list-style-type: none">•El turismo de base natural que es ecológicamente sostenible y está basado en áreas naturales relativamente tranquilas, no perjudiciales y la no degradación, contribuye directamente a la protección continua y al manejo de áreas protegidas, y está sujeta a un régimen de dirección apropiado y adecuado.
The Ecotourism Society (in Lindberg & Hawkins 1993, p.8)	<ul style="list-style-type: none">•Ecoturismo es un viaje responsable a las áreas naturales donde se conserva el medio ambiente y se mejora el bienestar de los habitantes del lugar.
Scace, Grifone & Usher (1992, p.14)	<ul style="list-style-type: none">•Una experiencia de viaje natural que contribuye a la conservación del ecosistema respetando la integridad de la comunidad del anfitrión.
Fennell (1999, p.43)	<ul style="list-style-type: none">•Una forma sostenible del turismo natural que se enfoca principalmente en la experimentación y el estudio sobre la naturaleza, y maneja éticamente el bajo impacto, no consumido, y orientado en la zona (control, beneficios, y la escala). Esto típicamente ocurre en áreas naturales, y debe contribuir a la conservación o la preservación de dichas áreas.
Goodwin (1996, p.288)	<ul style="list-style-type: none">•Es un turismo de naturaleza de bajo impacto que contribuye al mantenimiento de especie y hábitats directamente por una contribución a la conservación y/o indirectamente proveyendo un ingreso suficiente a la comunidad local para ser valorada por los mismos, y por lo tanto proteger, su herencia de fauna silvestre como una fuente de ingreso.

Fuente: Weaver, 2001

Por el otro lado, en estudios de caso a nivel local se ha encontrado que el ecoturismo no constituye un remedio como muchas instituciones gubernamentales y no gubernamentales quieren hacer creer, sino que debe ser considerado como una posible alternativa dentro de una gama de actividades productivas (Hernández, *et al.*, 2005).

En resumen, lejos de ser una vía de oportunidades, el turismo puede ser una carga extra para las mujeres al mantener una estructura patriarcal que refleja los roles y estereotipos del espacio doméstico hacia el productivo, mantiene la discriminación ocupacional y conducen a las mujeres hacia puestos de baja calidad, fomentando, además, la consideración del empleo femenino como complemento del masculino. Ahora bien los estudios de género hacen hincapié en que las mujeres no son simplemente objetos pasivos, ellas tienen estrategias que les permite avanzar respecto a sus intereses y pueden tener una imagen diferente de estas actividades (Fuller, 2012).

Perspectiva de género desde el marco de interpretación laboral

En los últimos años la oferta de trabajo hacia las mujeres ha ido creciendo como resultado no sólo de la aspiración de las mujeres a ejercer un empleo, de las necesidades económicas familiares, de la aspiración a superarse, sino también de una demanda de la mano de obra femenina, en especial en el sector de servicios (Guzmán y Todaro, 1995; CEPAL, 2009).

Es en el trabajo donde encontramos uno de los espacios más importantes en la diferenciación entre los sexos y en el establecimiento de jerarquías sociales. Las formas en que se organiza el trabajo es importante para identificar una sociedad y ver sus cambios, lo cual abarca tanto al trabajo productivo como al trabajo reproductivo (Todaro, 2004).

Culturalmente, se asignan a las mujeres roles al interior de la familia y de la comunidad que las colocan en una situación de vulnerabilidad social, cultural y económica, generando un desequilibrio de poder entre los hombres y las mujeres. Dado el papel de preservadoras, guardianas y transmisoras de herencia cultural que se asigna a las mujeres, los límites para la transformación de su posición al interior de la familia y la comunidad resultan especialmente restringidos y por ello, una de las barreras que este sector debe enfrentar es justamente el apego a las tradiciones que mantienen a las mujeres relegadas y en un estado de desventaja (Fuller, 2012; Sparrer, 2003).

Al interior de las comunidades se realiza una operación de asociaciones simbólicas ligadas a la cultura donde el sexo biológico (macho o hembra) se traduce en características específicas, actitudes y roles de género, al igual que el resto del mundo, solo que la posición de las mujeres se traduce en condiciones más desventajosas. A partir de esto se deduce un conjunto de elementos sociales que se relacionan al hecho de ser mujeres y hombres, imaginándose como una diferencia natural. Lo anterior se ve reflejado en la división sexual del trabajo, las sociedades generan la certeza de que tienen que clasificarse según el género, pero tal división se naturaliza (Serret, *et al.*, 2008). Al ser considerada como natural, los hombres y las mujeres desempeñan ciertas labores asociadas a su cuerpo y en la actividad turística no es la excepción.

Es ahí donde la equidad social y laboral aplicada al empleo supone conseguir una participación equilibrada, pero no necesariamente equitativa de mujeres y hombres en el ámbito laboral. En este marco, la perspectiva de género es una herramienta que, aplicada al mundo del empleo, permite conocer los obstáculos a esa participación equilibrada, al tiempo que pone en evidencia el funcionamiento y las consecuencias de las inequidades

y las discriminaciones laborales, sobre las que se debe intervenir para conseguir una equidad real. Sin embargo, incluso reconociendo la necesidad de equilibrar la posición de hombres y mujeres, se ha demostrado cierta incapacidad para erradicar la situación de discriminación que afecta a las mujeres, aún, cuando se desarrollan en contextos que se pueden considerar favorables (Martínez, 2006).

Breves ideas sobre la equidad

Históricamente la identidad de género y las relaciones de género que se reproducen en los usos y costumbres de la mayoría de las comunidades y sociedades han mantenido a las mujeres en una posición de desigualdad y marginación (PNUD, 2009). Como hemos mencionado no es hasta la década pasada cuando se ha experimentado una creciente aceptación del enfoque del desarrollo que está centrado en el género. El concepto de equidad de género fue fundamental para el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y Desarrollo en 1994 y la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer en 1995 (CEDPA, 1996).

No obstante su creciente incorporación en los programas sociales, no ha tenido la aceptación esperada porque cuestiona las relaciones de poder. Dado que el desarrollo de los conceptos se ha centrado en las mujeres, el término género con frecuencia se ha utilizado equivocadamente como un sinónimo de “mujeres” o de “femenino”, y los proyectos dirigidos hacia las necesidades de las mujeres pueden erróneamente referirse exclusivamente a las necesidades de un solo género, sin cuestionarse las relaciones de poder que entre géneros subyace.

La palabra Equidad “proviene del latín *aequitas* que significa “igual”. Sin embargo, la aplicación de la palabra misma, es mucho mayor. La equidad nos habla de un principio de igualdad social, basado en normas y valores universales de justicia y equilibrio aplicado a las personas en derecho y plenitud” (IJM, 2008, p.24). La equidad, en especial la equidad de género, se plantea por medio de procesos de sensibilización para la valoración de las actividades que desarrollan las mujeres en su cotidiano, así como para potenciar las capacidades y habilidades de las mujeres (IJM, 2008).

La equidad de género busca la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres para que participen en todos los ámbitos de la vida en igualdad de condiciones, con el fin de que redistribuyan no sólo los ingresos sino también el poder. Es eliminar con acciones afirmativas¹ y con políticas públicas las barreras para igualar las oportunidades; de tal manera que todas las personas, sin importar género, etnia, sexo, condición social o edad, puedan disfrutar en condiciones de igualdad y equidad de estas oportunidades y beneficios (IJM, 2008).

La equidad de género reconoce las diferentes necesidades e intereses, y que requiere una redistribución del poder y los recursos, entre hombres y mujeres. El objetivo de la equidad de género, a veces llamada la igualdad sustantiva, va más allá de la igualdad de oportunidades, al exigir un cambio transformador. Reconoce que las mujeres y los hombres tienen diferentes necesidades, preferencias e intereses y que la igualdad

¹ Las acciones afirmativas son medidas destinadas a corregir las diferencias de trato social entre mujeres y hombres y pretenden que ninguna de las partes sea favorecida de manera injusta en perjuicio de otra; con estas acciones se avanza hacia una cultura de la equidad (IJM, 2008). Por ejemplo las empresas o instituciones no cuentan con criterios diferenciados de evaluación de productividad para mujeres y hombres, de acuerdo a su situación específica de vida.

de resultados puede requerir un tratamiento diferente de los hombres y las mujeres (Reeves y Baden, 2000).

En resumen la igualdad de género implica "equivalencia en la vida los resultados para las mujeres y los hombres, reconociendo sus diferentes necesidades e intereses, y que requiere una redistribución del poder y de los recursos". La equidad de género "reconoce que las mujeres y los hombres tienen diferentes necesidades, preferencias e intereses y que la igualdad de los resultados pueden requerir un tratamiento diferente de los hombres y mujeres" (Reeves y Baden, 2000, p.10).

Área de estudio

Los sitios de estudio se localiza en las cercanías de la Selva Lacandona, la cual actualmente es la mayor extensión de reserva natural del Estado de Chiapas, una selva tropical que alberga numerosas especies de flora y fauna; ya que posee un 32% de aves, 24% de los mamíferos y un 44% de todas las especies de mariposas de México (REBIMA, 2000). En cuanto a las vías de comunicación, la región se encuentra conectada con los dos polos turísticos más importantes de Chiapas, en la parte norte con la ciudad de Palenque, y en la parte oriente y sur de la selva, con la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

A inicios del 2015 la región cuenta con 8 centros ecoturísticos certificados bajo la norma mexicana de ecoturismo (NMX-133-AA-SCFI-2006), los cuales se certifican por actividades e instalaciones bajo ciertos criterios específicos. La mayoría de las iniciativas certificadas cuentan con un poco más de 6 años de existencia y se han caracterizado por

un proceso de consolidación más rápido respecto a otras zonas, como consecuencia del posicionamiento de la región Selva Lacandona como atractivo turístico. El interés por el desarrollo de esta zona no radica solo por su diversidad biológica sino además, por el patrimonio cultural y escénico que alberga, considerado de gran importancia para atraer al turismo nacional e internacional (Hernández, *et al.*, 2005). En la Selva Lacandona existen, además, diversas zonas arqueológicas; destacan Lacanjá, Bonampak y Yaxchilán; todas ellas manifestaciones culturales de los mayas (Pastor, 2012) y atractivos turísticos focales en la región.

Es importante mencionar que esta zona está dividida en subregiones, para fines de nuestra investigación haremos mención de las 2 subregiones donde se ubican los centros ecoturísticos de estudio.

Subregión Comunidad Lacandona

Esta subregión abarca un total de 252,631 hectáreas aproximadamente, es decir el 26.4% del total de la Selva Lacandona. Su conformación tiene como antecedentes históricos, que en 1971 se reconocen y titulan los Bienes Comunes, de 1974 a 1976 se concentra a los grupos indígenas tzeltales y choles, y se crean las comunidades de Nueva Palestina y Frontera Corozal, como espacios socio-políticos importantes (Vásquez-Sánchez, March y Lazcano-Barrero, 1992).

La Comunidad Lacandona está articulada por tres localidades en las cuales conviven tres grupos étnicos (chol, tzeltal o lacandón), lo que espacialmente establece una diferencia importante en base a las características culturales y a la forma de apropiación de los recursos. Es precisamente en esta subregión donde se localiza el

centro ecoturístico Top Che (Figura 1), en una de las principales comunidades lacandonas, Lacanja-Chansayab. Como menciona Chanona (2011), Lacanja-Chansayab se convirtió en la principal comunidad lacandona debido a que era el poblado con el mayor número de habitantes lacandones, algunos de ellos bilingües, y el más comunicado con el mundo exterior, debido a que de varios puntos de México salían avionetas para realizar recorridos turísticos que incluían la visita a esta comunidad y a las zonas arqueológicas cercanas a ella.

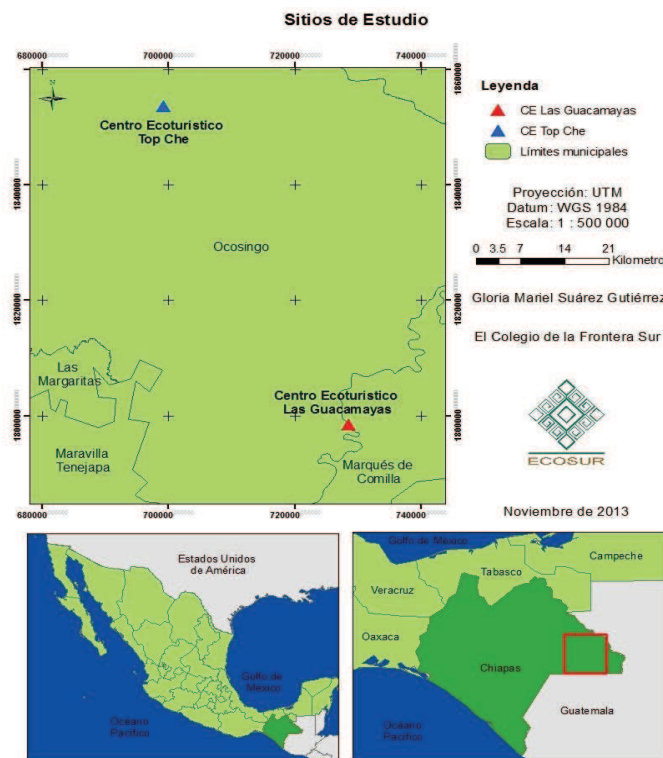
No obstante según Vásquez *et al.*, (1992), el desarrollo de la Comunidad Lacandona y por consiguiente Lacanja-Chanyasab como una de las principales comunidades, han dependido significativamente del apoyo gubernamental, lo que les ha permitido adquirir beneficios socioeconómicos para mejorar la calidad de vida de sus actores. La actitud paternalista del gobierno ha dado como resultado que esta subregión, en relación con sus vecinas, se considere una zona de privilegio, debido a la cantidad de recursos monetarios que llegan a la zona, en comparación con las otras subregiones.

Subregión Marqués de Comillas

Esta subregión fue establecida como la última zona de colonización de la Selva (REBIMA, 2000), presenta un patrón de conformación espacial y cultural diferenciado, debido a las características de los flujos migratorios y al origen tan diverso de la población (Chanona, 2011). Los procesos de colonización interna, particularmente importantes en la Selva Lacandona, han agregado además un número creciente de indígenas provenientes de Oaxaca y otras entidades federativas del país (CDI, 2008).

Con base en lo anterior el ejido Reforma Agraria ubicado dentro de esta subregión y donde se encuentra el centro ecoturístico Las Guacamayas, se fundó entre 1976-1980 por un grupo perteneciente a la etnia chinanteca, originarios de Oaxaca. De acuerdo a la información recabada, en la selva de Chiapas otorgaban certificados de propiedad y aunado a los problemas de espacio y el tipo de tierra no apta para el cultivo que tenían en Oaxaca, viajaron alrededor de unas 40 personas, entre hombres, mujeres, niños, adultos y ancianos. Al llegar a esta zona encontraron una extensión de tierra y un paisaje diferente al que estaban acostumbrados, se integraron en las solicitudes de tierras con un pago por derecho y de esa manera se formó el ejido de Reforma Agraria. Actualmente el Ejido está formado por 40 ejidatarios entre hombres y mujeres, cuenta con una población total de 145 personas, 77 mujeres y 68 hombres.

Figura 1. Sitios de Estudio.



JUSTIFICACIÓN

A pesar de que existen abundantes investigaciones sobre el impacto ambiental del turismo, son escasos y aislados los estudios dedicados a las dimensiones sociales y particularmente sobre las relaciones de género en este sector. La gran mayoría de los estudios sobre género y ecoturismo se han abordado desde beneficios monetarios, cambios culturales, obviándose otras dimensiones sobre sus dinámicas en los ámbitos de la producción y el consumo del turismo.

A pesar de las desigualdades en la participación de los hombres y las mujeres en el proceso de la actividad turística, esos trabajos resultan en cierta medida beneficiosos para las mujeres ya que tienen el potencial de fomentar que ellas actúen por sí y para sí mismas, y demanden un trato más justo en sus lugares de trabajo, en el hogar y en el conjunto de la sociedad. Sin embargo, las pautas del trabajo en las comunidades dedicadas al turismo siguen mostrando profundas desigualdades. Si bien es cierto que algunas mujeres han logrado mejoras personales con respecto a su independencia económica, actividad que sigue estando mayoritariamente dominada por los varones.

Algunos de los aportes de la investigación van desde el trabajo metodológico aplicado a un contexto indígena y bajo el marco del sector de servicios como el ecoturismo, una propuesta metodológica para la planeación de los centros ecoturísticos con una perspectiva de género, la contribución a la discusión del tema del género y el ecoturismo, y la misma construcción social de las organizaciones dedicadas al ecoturismo.

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar los procesos de planificación de los centros ecoturísticos Top Che y las Guacamayas, así como las condiciones que favorecen o impiden los procesos de empoderamiento de las mujeres involucradas laboralmente.

Objetivos específicos

- Analizar el contexto local donde se desarrollan los centros ecoturísticos.
- Conocer el proceso de planificación de los centros ecoturísticos.
- Identificar los factores que actúan como impulsores e inhibidores en los procesos de planificación turística.
- Analizar si la participación de las socias/empleadas de los centros ecoturísticos en su contexto de desarrollo local generan condiciones que posibilitan o inhiben el empoderamiento femenino.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son los procesos de planificación de los centros ecoturísticos Top Che y las Guacamayas que generan condiciones que incrementan el empoderamiento de las mujeres involucradas laboralmente en las actividades ecoturísticas? ¿Cuáles son las condiciones que posibilitan o inhiben el empoderamiento?

METODOLOGÍA

Se optó por una investigación de corte cualitativo debido a la necesidad de identificar y analizar los procesos de planificación de los centros ecoturísticos y las relaciones de género que se presentan.

Las unidades de análisis fueron:

- Los socios, socias y trabajadores de los centros ecoturísticos con el fin de conocer el funcionamiento del centro, sus actividades, beneficios obtenidos, sus grupos domésticos y sus comunidades.

De las técnicas de la investigación cualitativa:

a) La observación participante: la cual se refiere a aquella investigación que involucra la interacción social entre quien investiga y quienes proporcionan información, durante la cual se recogen datos (Taylor y Bogdan, 1996). Su aplicación se hizo en aquellos momentos de convivencia con las socias, socios y trabajadores, así como con las y los integrantes de sus grupos domésticos en diferentes espacios (en sus casas, en su espacio laboral, en espacios recreativos, y espacios de actividad comunitaria, entre otros). Se observó el funcionamiento de la organización, relaciones de poder en los diferentes espacios (al interior de los centros y de los grupos domésticos) y el comportamiento de las socias y socios en diferentes situaciones (en las juntas, en sus casas, y la comunidad).

b) Entrevista semi-estructurada, considerada como un mecanismo de aproximación que permite con una guía de entrevista o bien una lista de preguntas y temas las cuales tienen un orden en particular para bordar al entrevistado y así

profundizar en el conocimiento sobre determinado proceso, situación o vivencia (Hammersley y Atkinson, 1994), en este caso la relación ecoturismo-género. Al citar las palabras de las o los informantes en el análisis de resultados, se conservó el anonimato omitiendo sus nombres. El diseño de las guías de entrevistas se hizo a través de pruebas piloto y fueron aplicadas a un total de 28 informantes (actores claves de ambos proyectos entre hombres y mujeres). La selección de estos informantes fue con base en el trabajo realizado en la primera etapa y se seleccionaron un total de 17 mujeres y 11 hombres, entre ellos, socio(a)s y empleado(a)s. Las entrevistas fueron organizadas, transcritas y analizadas en el programa de datos cualitativos QSR N6 (QSR Internacional Pty. Ltd., 2002) mediante la asignación de categorías analíticas.

c) Taller participativo, está concebido como un equipo de trabajo, formado generalmente por un facilitador y un grupo de personas en el cual cada persona que participa, hace un aporte al tema. Quien facilita, dirige a las personas, pero al mismo tiempo adquiere con ellas experiencias de las realidades concretas en las cuales se desarrolla el taller, y su labor va en función de las personas, debiendo prestar su aporte profesional en las tareas específicas que se desarrollan (De Barros y Gissi, 1977). Respecto a esto se llevaron a cabo 2 talleres participativos, uno en cada centro ecoturísticos, con un grupo mínimo de 5 personas y máximo de 10. La información obtenida permitió clarificar y reforzar información obtenida sobre la planificación, el manejo de los recursos, la división de las actividades por género y la formación de las organizaciones a través del tiempo.

Es importante señalar que se contaba con relaciones de trabajo previas en ambos sitios, así como el contacto con los miembros de los centros, lo cual se tradujo en relaciones de confianza que se aprovecharon para facilitar la investigación.

MARCO DE ANÁLISIS

Esta investigación se enfocó en entender el papel de las mujeres en los centros ecoturísticos y las relaciones de género que se originaban en el emprendimiento económico y como estas se trasladaban a otros espacios.

Nuestras preguntas de investigación ¿Cuáles son los procesos de planificación de los centros ecoturísticos Top Che y las Guacamayas que generan condiciones que incrementan el empoderamiento de las mujeres involucradas laboralmente en las actividades ecoturísticas? ¿Cuáles son las condiciones que posibilitan o inhiben el empoderamiento?, plantean la necesidad de hacer un análisis del proceso de planificación y conformación de los centros ecoturísticos, pero no basta con cuantificar las actividades, ni ubicar a los sujetos dentro de la organización, es necesario conocer la forma en que interactúan y como se dan estas relaciones de género dentro de los centros.

Con base en lo anterior se buscó un modelo de análisis que permitiera entender y comprender cuáles son esos factores. En un principio se analizó el modelo de Rowlands (1995; Hidalgo, 2002), el cual permite observar las relaciones que se dan desde una perspectiva individual, en este caso las mujeres a 3 escalas distintas (individual, relaciones cercanas y colectiva) y para cada escala se toma en cuenta ciertos aspectos

generales como el económico, socio-cultural y político, no obstante el análisis quedaba en un primer nivel y se acotaba a las acciones de las mujeres (Tabla 1).

El otro marco de análisis propuesto fue el de Longwe (2005; CEDPA, 1996; García y Cinco, 2005; Tran y Walter, 2014), ya que es un modelo de transformación del desarrollo que nos permite identificar las brechas en la igualdad de género y el potencial de cambio en la planificación de proyectos de turismo, respecto a su ejecución y los resultados establecidos. Lo anterior lo hace a través de un nivel de centro turístico y lo enfoca en los roles reproductivo, productivo y comunitario, así mismo se observan las relaciones que se establecen y ubica a los centros en una dimensión (bienestar, acceso, concientización, participación y control) (Tabla 1).

Tabla 1. Modelo Rowlands y Longwe.

Mujeres socias	Centro
Dimensión personal	Bienestar
Dimensión Relacional o próxima	Acceso
Dimensión Colectiva	Concientización
Aspectos en cada dimensión: -Económicos -Socio-culturales -Políticos	Participación
	Control

Fuente: Creado a partir de Rowlands 1995; Hidalgo, 2002; Longwe, 2005; CEDPA, 1996; García y Cinco, 2005; Tran y Walter, 2014.

No obstante al recabar la información y en el proceso de análisis se observa que ninguno de los marcos anteriores era suficiente para poder explicar lo que sucede en los centros ecoturísticos. Esto representó un área de oportunidad para proponer un análisis

que permitiera identificar y reconocer las formas de participación con una perspectiva de género y el papel que desarrollan en el espacio de los centros.

Es ahí donde planteamos la búsqueda de una nueva forma de abordar el análisis, para eso se plantean 4 niveles de análisis: 1.Contexto local, 2.Centro ecoturístico, 3.Grupo doméstico, 4.Individual (Tabla 2). El objetivo de estos 4 niveles es ampliar nuestro horizonte de información, teniendo como sujetos de estudio: socias, socios y personal contratado (hombres y mujeres). En virtud de lo señalado y tomando en cuenta algunas de las características planteadas para cada nivel, el análisis nos permitió explicar lo que sucede en cada nivel o espacio y como cada uno es consecuencia del otro o bien, se trasladan de un nivel a otro.

Tabla 2. Nivel de análisis y características planteadas.



Fuente: Creado a partir de Rowlands 1995; Hidalgo, 2002; Longwe, 2005; CEDPA, 1996; García y Cinco, 2005; Tran y Walter, 2014.

Los niveles y características anteriores nos permiten relacionar y en su conjunto poder explicar lo que sucede en cada espacio. La dimensión individual plantea enfocarnos principalmente en la persona, en este caso las mujeres que participan en la labores del centro ecoturístico, en este nivel los cambios y transformaciones se manifiestan en el incremento sobre las circunstancias personales (ingreso, control sobre la fecundidad, libertad en movilidad, libertad en el uso del tiempo), las habilidades para formular ideas, expresarse, participar, influir en nuevos espacios, aprender, analizar, organizar el tiempo personal, obtener y controlar recursos e interactuar fuera del hogar.

En el nivel de grupo doméstico, el individuo se ubica en las relaciones que mantiene con las personas que viven en su mismo espacio e integran su familia cercana, el núcleo de este nivel se da en el sentido de cambio de las relaciones de poder y género que se puedan presentar, la división equitativa del trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y la distribución de los recursos.

El siguiente nivel del centro ecoturístico da un sentido a la capacidad colectiva para producir cambios internos y externos, la autoorganización, autogestión, la división de las relaciones de poder y género, vinculado directamente a la participación comunitaria, partiendo de la idea que esto propicia cambios tanto en los hombres como en las mujeres y permite responder colectivamente.

Finalmente, la dimensión del contexto local se manifiesta en la capacidad de transformar las relaciones para poder influenciar, negociar y tomar decisiones. El núcleo principal de esta dimensión es la habilidad de comunicación, además del involucramiento

y participación en las actividades comunitarias, que se proyectan en los centros ecoturísticos.

En cada nivel se dan cambios que afectan los otros niveles, sin embargo, el desarrollo en una de éstas no garantiza que se dé en las otras. Dichos cambios serán distintos para cada individuo que participa en los proyectos, debido a que existe para cada dimensión un aspecto importante que se debe tomar en cuenta: la experiencia personal, la experiencia del grupo en lo colectivo, y la experiencia de relaciones que hayan tenido (Rowlands 1995; Hidalgo, 2002; Longwe, 2005).

Los niveles que acabamos de describir no siempre suceden de forma lineal o tal como fueron escritos aquí. De cierta manera estos niveles están interconectados pues cuando un individuo percibe la existencia de los problemas en cierto nivel se motiva una mayor concientización, lo que puede conducir a buscar una mayor participación en la toma de decisiones, llevándolo a un mayor control de los recursos y beneficios (Carrión, 2010; García y Cinco, 2005)

Es importante mencionar que la propuesta es hecha para centros ecoturísticos comunitarios, pero al mismo tiempo estamos seguros que puede servir como base para otro tipo de espacios.

RESULTADOS

La primera parte de los resultados es el análisis de las dimensiones Contexto Local y centro Ecoturístico, que constituyen el artículo denominado “Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México”. La segunda parte se refiere a los hallazgos más notables de las cuatro dimensiones analizadas.

Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México

Gloria Mariel Suárez, Eduardo Bello, Rosa Hernández y Allan Rhodes.

El Colegio de la Frontera Sur

Resumen

El presente artículo analiza la situación de invisibilización de las mujeres respecto a la actividad ecoturística, observando efectos que mantienen los estereotipos de género dentro de la actividad ecoturística como una alternativa económica y social para las mujeres. Se busca señalar desde la planificación de los centros, la diferenciación de género a través de los procesos sociales, y que son trasladados al marco laboral de los centros ecoturísticos, con base a un análisis de dos niveles (comunidad y centro ecoturístico), los cuales permiten analizar las relaciones de género y como estas se transforman en cada nivel.

En particular se estudian dos centros ecoturísticos: Top Che en Lacanja-Chansayab y Las Guacamayas en Marqués de Comillas, Chiapas, México. Se emplearon métodos de corte cualitativo basados en el modelo propuesto hacia los dos niveles, con ayuda de herramientas como la observación participante, entrevistas semi-estructuradas y talleres participativos.

Los resultados indican la presencia de los estereotipos de género dentro de las actividades ecoturísticas de los centros, evidentes en las dobles jornadas por parte de las mujeres, se observa cómo se mantiene la división de trabajo en la relación productivo-reproductivo; no obstante también se percibe que las mujeres encuentran en el ecoturismo un nuevo espacio para el emprendimiento económico y social, modificando actitudes, manera de ser y hacer, así como roles y uso del tiempo dentro de los dos niveles de estudio planteados.

Palabras Claves

Mujeres, comunidades, género, planificación, ecoturismo.

Abstract

This article analyzes the situation of invisibility of women regarding ecotourism, observing effects that maintain gender stereotypes in ecotourism as an economic and social alternative for women. We want to reference from planning of ecotourism centers, gender differentiation through social processes, and are transferred to the working environment of ecotourism centers, based on an analysis of two levels (community and ecotourism center), the which allow analyzing gender relations and how transform at each level.

In particular, two ecotourism centers are studied: Top Che Lacanja-Chansayab and Las Guacamayas in Marqués de Comillas, Chiapas, Mexico. Qualitative methods based on the proposed model to the two-level, using tools such as participant observation, semi-structured interviews and participatory workshops were used.

The results indicate the presence of gender stereotypes within the ecotourism center activities, evident in double shifts by women, it shows how the division of labor is kept in the productive-reproductive relationship; however it is also perceived that women find in ecotourism a new space for economic and social entrepreneurship, changing attitudes, way of being and doing, as well as roles and time use within two levels of study proposed.

Keywords

Woman's, gender, community, planning, ecotourism.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo analiza la situación de invisibilización de las mujeres en la actividad ecoturística, donde se observan efectos que mantienen los estereotipos de género y cómo la actividad ecoturística representa una nueva alternativa económica y social para las mujeres. Sostenemos que el establecimiento y desarrollo de centros ecoturísticos estudiados fomenta la diferenciación de género a través de los distintos procesos sociales, que son trasladados al marco laboral. Esta situación es relevante por la expectativa que genera el ecoturismo, impulsado por programas gubernamentales, como fuente generadora de empleo, es decir una alternativa productiva para los grupos domésticos y comunidades que, al mismo tiempo, también plantean conservar el ambiente.

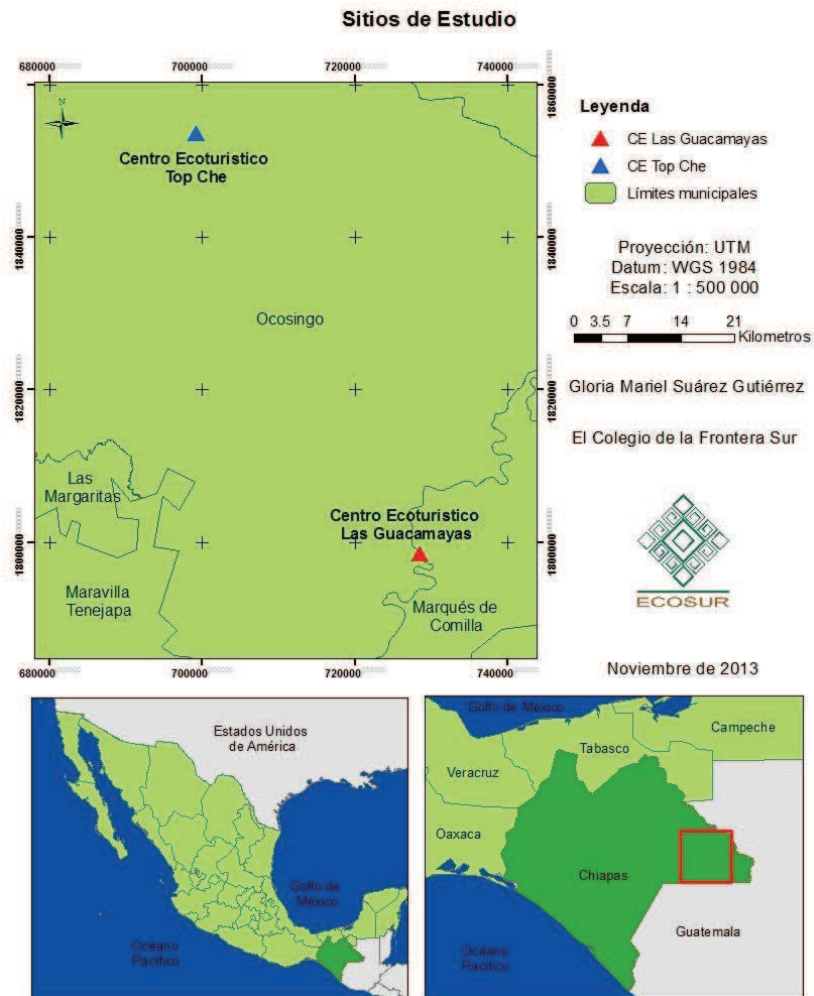
Analizamos dos casos localizados en la Selva Lacandona, área reconocida por su importancia ambiental para México, es la región con la mayor extensión de reserva natural del estado de Chiapas (REBIMA, 2000) y se encuentra conectada con los dos polos turísticos más importantes del estado, en la parte norte con la ciudad de Palenque, y en la parte oriente y sur de la selva, con la ciudad de San Cristóbal de las Casas. El interés por el desarrollo del ecoturismo dentro de esta zona no solo radica por su diversidad biológica sino, además, por el patrimonio cultural y escénico que alberga, considerado de gran importancia para atraer al turismo nacional e internacional (Hernández, Bello, Montoya y Estrada, 2005).

Actualmente esta región cuenta con 8 centros ecoturísticos certificados bajo la norma mexicana de ecoturismo, ya que sus actividades e instalaciones reúnen ciertos criterios específicos de sustentabilidad (NMX-133-AA-SCFI-2006). La mayoría cuenta con un poco más de seis años de existencia y se han caracterizado por un proceso de consolidación más rápido comparado con otras regiones del estado de Chiapas, como consecuencia del posicionamiento de la región Selva Lacandona como atractivo turístico; de éstos, analizamos dos casos.

El centro ecoturístico Top Che (Figura 1) se asientan en la comunidad de Lacanja-Chansayab, sus integrantes pertenecen al grupo indígena maya-lacandón y el centro ecoturístico Las Guacamayas

ubicado en la comunidad de Reforma Agraria, con habitantes de la etnia Chinanteca originarios del vecino estado de Oaxaca.

Figura 1. Sitios de Estudio.



En la escala mundial, el turismo es una de las industrias más grandes y de mayor crecimiento en el mundo, en muchos países se sitúa como uno de los principales motores de desarrollo a través de los ingresos y la creación de empleos directos e indirectos que genera. En este escenario, el ecoturismo es una actividad que no solo busca aumentar los ingresos de la comunidad a través de una práctica compatible con el medio ambiente, sino que busca contribuir a mejorar aspectos socioculturales de las comunidades (Díaz, 2010; Honey, 2008).

Sin embargo el turismo es conocido por sus aspectos negativos, particularmente hacia las mujeres (McKenzie, 2007) y recientemente el papel de las mujeres se ha convertido en un tema de investigaciones en turismo (Canalis, 2011; Scheyvens, 2007; Tran y Walter, 2014). Bolles (1997) explica que la importancia de las mujeres en la industria a menudo se minimiza y se ha instado a los investigadores a centrarse en la variedad de experiencias de las mujeres en lugar de asumir la homogeneidad (Kinnaird y Hall, 1996).

Conviene subrayar que la investigación en el campo del ecoturismo ha sido en su mayoría, como mencionan Tran y Walter (2014), de género ciego. Weaver y Lawton (2007) examinaron el campo de investigación del ecoturismo y señalan que se ha establecido firmemente como un campo de investigación, sin embargo, solo identifican algunos estudios relacionados directamente con el género (Díaz, 2010; Dilly, 2003; Fernández y Martínez, 2010; Reimer y Walter, 2013; Schellhorn, 2010; Scheyvens, 2007; Stronza, 2005; Tucker y Boonabaana, 2012).

Es ahí donde recae la importancia de esta investigación, dos centros con características similares, donde se sustenta la heterogeneidad de experiencias que fomentan la diferenciación y los estereotipos de género que son trasladados a distintos niveles (centro ecoturístico y contexto local). En este sentido partimos de la idea de visualizar sus experiencias desde el plano de centro ecoturístico y comunitario como parte de nuestra propuesta metodológica.

Con el fin de contribuir a la discusión y para el desarrollo de estos argumentos, el documento se desarrolla en tres secciones. En primer lugar, se hace referencia a la recopilación de los datos y los marcos de análisis utilizados. Seguido de la información relacionada al proceso de desarrollo, conformación y planificación de los centros, para cubrir los dos niveles de nuestro marco de análisis. Finalmente, se reflexiona acerca de cómo los aspectos de la organización y su planificación refuerzan y mantienen algunos estereotipos de género, y se mencionan una serie de ejemplos de las complejidades y contradicciones. El artículo concluye con una serie de recomendaciones y conclusiones generales sobre el ecoturismo y la relación con género.

MATERIALES Y MÉTODOS

La recolección de datos se hizo de octubre de 2013 a octubre de 2014, de la siguiente manera:

Se realizaron entrevistas semi-estructuradas, observación participante y talleres participativos como métodos de recolección de datos. La observación participante se realizó durante las estancias en las comunidades e intervenciones informales con los sujetos de estudio.

Se realizaron 28 entrevistas semiestructuradas, con informantes clave que han participado en el proceso de formación de las organizaciones de los centros ecoturísticos de Top Che en Lacanja-Chansayab y Las Guacamayas en Reforma Agraria. La selección de las personas que proporcionaron información se realizó con base en el trabajo realizado y se optó por un total de 17 mujeres y 11 hombres, entre ellos, socio(a)s y empleado(a)s. El muestreo intencional es "basado en la suposición de que el investigador quiere descubrir, entender y conocer mejor y, por tanto, debe seleccionar una muestra de la que el más se puede aprender" (Merriam, 1998, p. 61). Todas las entrevistas se realizaron en español, cada participante fue entrevistado formalmente al menos una vez, cada entrevista duró entre una y dos horas y fueron grabadas en audio. Para procesar las transcripciones de las entrevistas y las notas de observación se recurre al análisis de contenido mediante el programa QSR N6 (QSR International Pty. Ltd. 2002).

Para terminar el proceso de investigación en campo se realizaron dos talleres, con el fin de clarificar el manejo de los recursos económicos, la división por género de las actividades dentro de los centros ecoturísticos, reforzar la información obtenida sobre la planificación y su formación a través del tiempo.

Marco de análisis

El planteamiento de analizar la diferenciación laboral de género en centros ecoturísticos implica relacionar la conformación y planificación de los centros ecoturísticos, a través de la interacción y relaciones de género entre sus actores, con factores sociales y culturales dependientes de su contexto local.

Con base en lo anterior se buscó un modelo de análisis que permitiera entender y comprender cuáles son esos factores. En un principio se analizó el uso del modelo de Rowlands (1995; Hidalgo, 2002), pero este análisis privilegia solo la escala individual. El otro marco de análisis propuesto fue el de Longwe (2005; CEDPA, 1996; García y Cinco, 2005; Tran y Walter, 2014), pero al igual que Rowlands privilegia solo un nivel, en este caso el de los centros ecoturísticos.

No obstante al recabar la información y en el proceso de análisis se observó que ninguno de los marcos anteriores era suficiente para poder explicar lo que sucede en los centros ecoturísticos respecto al género. Esto representó un área de oportunidad para proponer un análisis que permitiera identificar y reconocer las formas de participación con una perspectiva de género y el papel que desarrollan en el espacio de los centros.

Por lo tanto se planteó la búsqueda de una nueva forma de abordar el análisis, el reto era vincular y retomar parte de los procesos planteados por Longwe y Rowlands. Se parte de la idea de tener dos niveles o dimensiones, el nivel de centro ecoturístico (1) y contexto local (2), todo enfocado hacia las mujeres, pero teniendo como sujetos de estudio a los socios y personal contratado de los centros, tanto hombres como mujeres. Para esto entenderemos los niveles como se muestra a continuación:

- La dimensión del contexto local se manifiesta en la capacidad de transformar las relaciones para poder influenciar, negociar y tomar decisiones. El núcleo es la habilidad de comunicación, además del involucramiento y participación en las actividades comunitarias, que se proyectan en los centros ecoturísticos.
- En el nivel del centro ecoturístico da un sentido a la capacidad colectiva para producir cambios internos y externos, la auto organización, autogestión, la división de las relaciones de poder y género, vinculado directamente a la participación comunitaria,

partiendo de la idea que esto propicia cambios tanto en los hombres como en las mujeres y permite responder colectivamente.

En cada nivel se retoman características (Figura 2) que de acuerdo con Rowlands y Longwe, permitirán exponer lo que sucede en cada espacio:

Figura 2. Características retomadas de cada nivel.



Fuente: Elaborado a partir de Hidalgo (2002), Longwe (2005) y Rowlands (1995),

En cada nivel se dan cambios que afectan el otro nivel y dichos cambios serán distintos para cada individuo que participa en los proyectos, debido a que existe para cada dimensión la experiencia personal, la experiencia del grupo en lo colectivo, y la experiencia de relaciones que hayan tenido (Hidalgo, 2002; Longwe, 2005; Rowlands 1995).

Es importante mencionar que los niveles que acabamos de describir no siempre suceden de forma lineal o tal como fueron descritos. Los niveles y características permiten relacionar y en su conjunto poder explicar lo que sucede en cada espacio, además de la relación entre ellos o bien como cada uno puede ser consecuencia del otro y como son trasladados al otro nivel.

EXPERIENCIA ECOTURÍSTICA: CONTEXTO LOCAL Y LOS CENTROS ECOTURÍSTICOS.

Contexto local-proceso de desarrollo

Centro ecoturístico Top Che

El centro ecoturístico Top Che, se localiza en la comunidad de Lacanja-Chansayab considerada una de las principales comunidades maya-lacandonas, debido a que es el poblado con mayor número de habitantes lacandones, 379 para el 2010 (SEDESOL, 2015) y el más comunicado con las otras subregiones. El desarrollo económico de esta comunidad se vincula directamente con el apoyo gubernamental que recibe y la afluencia turística que se dirige a esta zona (Vásquez-Sánchez, March y Lazcano-Barrero, 1992).

El ecoturismo se ha convertido en la principal fuente de ingresos y ha propiciado transformaciones sociales en la lengua y vestimenta, en el primer caso la interacción con turistas ha implicado que todos los hombres sean bilingües y usen el español fluidamente; en contraste las mujeres usan el español con mayor o menor dificultad (Chanona, 2011). En el caso de la vestimenta, ésta persiste, la túnica típica de los lacandones usada como atractivo turístico y la cual es alternada con ropa moderna e informal.

El patrón de asentamiento es el de un núcleo de parientes agrupados en torno a un jefe de familia que generalmente es el hombre de mayor edad, viven en pequeños grupos familiares y su tradición es transmitida de padres a hijos (hombres). Su organización social descansa en los grupos domésticos con actividades económicas como el cultivo de maíz, la recolección de semillas y frutas de temporada para el autoconsumo, y la construcción de artesanías como el arco y flecha para la venta al público.

La organización del centro ecoturístico equivale a la del grupo doméstico, en consecuencia el jefe de familia (don Enrique) es la autoridad moral del grupo. En el año de 1985, la familia de don

Enrique se dedicaba a la siembra de la milpa y la elaboración de arcos y flecha, y según la información recolectada, fue casualidad su introducción a la actividad turística, debido a que diversas personas empezaron a llegar a su casa a pedirle un espacio para dormir y él se los ofreció viendo una posibilidad para adquirir un beneficio económico. Para 1992, la primera construcción dirigida a los visitantes era rústica, una palapa con techo de lámina sin piso firme de concreto; dos años después, dividieron ese espacio en cuartos individuales y construyeron camas, todo esto en respuesta a la demanda de los mismos visitantes.

Es a partir de la afluencia turística en los años 90's cuando la Secretaría de Turismo (SECTUR) invita a la comunidad en su totalidad a participar en actividades turísticas de manera más formal, con la construcción de cabañas de concreto y techo de guano (*Sabal mexicana*). En esta etapa se organizaron 11 centros ecoturísticos, denominados campamentos en ese tiempo, los cuales estaban conformados por distintos grupos domésticos que ofrecían servicios a los visitantes en la comunidad y la institución brindó la construcción de 2 cabañas dobles para cada campamento, es importante mencionar que en la actualidad hay más de 15 espacios ofreciendo actividades ecoturísticas. Entonces para el caso de Top Che, atender a los visitantes implicó mayor dedicación, por lo que la siembra de milpa y la elaboración de arco y flecha pasaron a un segundo término.

A finales del 2010, el grupo doméstico solicita a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) una ampliación del centro ecoturístico, con ello se realiza la construcción de 5 cabañas. Estos hechos coincidieron con la Cumbre Mundial de Turismo de Aventura del 2011 realizado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, CDI y otras instituciones invierten en la remodelación de los distintos centros ecoturísticos del estado, entre ellos Top Che. Finalmente a principios del 2013 hasta la actualidad, se hace la construcción de un café-bar, un museo y la remodelación del comedor familiar, toda esta infraestructura en el terreno del grupo doméstico de don Enrique, marcando una diferenciación clara respecto a los otros centros ecoturísticos.

Centro Ecoturístico Las Guacamayas

El centro ecoturístico Las Guacamayas se ubica en la comunidad Reforma Agraria, sus habitantes pertenecen a la etnia Chinanteca, quienes proceden del estado de Oaxaca como resultado de los flujos migratorios y procesos de colonización interna, inducida por las instancias federales, para que grupos Guatemaltecos no colonizaran estas zonas (1976-1980). La organización social y política de la comunidad gira en torno a las seis familias que conforman y fundaron la comunidad, si bien existen otras familias que se han ido agregando, estas no ejercen una influencia en la toma de decisiones, cabe mencionar que para el 2010 de acuerdo con la SEDESOL (2015) hay 145 pobladores, entre ellos 68 hombres y 77 mujeres.

Las actividades económicas de las familias, desde la inserción del ecoturismo han variado poco, aún mantienen la cría de ganado y la siembra de cultivos en espacios que no impliquen la destrucción de la selva, pero la actividad ecoturística se mantiene como el principal ingreso y fuente de empleo para estas familias y demás pobladores, y a diferencia de la otra comunidad, la lengua y la vestimenta no implican un atractivo para la actividad ecoturística, en este espacio se valora más la belleza escénica del lugar y el avistamiento de Guacamayas (*Ara macao*).

Alrededor de 1990, al igual que Top Che, la comunidad participo en la convocatoria de SECTUR para su comunidad. A diferencia del otro centro, en este caso la comunidad realizó una asamblea, donde se propuso a todos los pobladores participar en un proyecto de ecoturismo, como muchos tenían desconocimiento de la actividad y cierta desconfianza de su funcionamiento, algunos decidieron seguir con sus actividades agrícolas y no participar dentro del proyecto, y es así como en sus inicios se conformó un grupo de 17 personas de distintas familias, a diferencia de Top Che el cual está conformado por un grupo doméstico.

La organización pasó por varios procesos de crecimiento y formación social y administrativo que se pueden resumir en 3 momentos: construcción, desarrollo y consolidación. El primero, es un periodo donde los visitantes eran escasos y por lo tanto el interés de los socios en el centro, en esta etapa el manejo del centro no fue el adecuado según la información recabada, ya que fue manejado por una sola familia, independientemente del respaldo de las instituciones.

El siguiente momento es de desarrollo, debido a los diversos problemas que enfrentaron al no estar organizados, se hizo una reestructuración interna: crearon una directiva que manejara el centro; se dividieron los cargos, semejante a la estructura de las asambleas ejidales comunitarias (presidente, secretario, tesorero, consejo de vigilancia), y se formaron comisiones. Esto permitió tener un mejor control y manejo del centro, aunado a esto se incrementó el número de cuartos y se hicieron remodelaciones en el área de restaurante y recepción, por el apoyo y subsidio de instancias gubernamentales. Debido a este crecimiento y un mejor manejo, se contrató al personal de base (hombres y mujeres), para esto se formaron grupos de trabajo dentro de los cuales participaron muy activamente las mujeres. Posteriormente con la mejora de la carretera y la afluencia turística, se contrató a personal eventual por la temporada alta y se hizo cambios en los estatutos para elegir una nueva directiva cada dos años, todo este proceso en un periodo de más de seis años.

Finalmente, el momento actual o de consolidación, el centro ya tiene reparto de utilidades para los socios, mantienen una base firme de trabajadores, siguen contratando para las temporadas altas, hacen inversión en la comunidad (carretera, iglesia, apoyo a ejidatarios, etc.) y su participación en los eventos turísticos es activa y se presentan como un referente en el turismo del estado de Chiapas.

En resumen, la conformación de los centros de alguna manera se parecen, debido en gran parte al apoyo de las instituciones gubernamentales que las impulsan, no obstante el proceso de planificación de los centros tiene sus diferencias, en consecuencia al contexto local de cada espacio.

Centros Ecoturísticos-Planificación de las actividades ecoturísticas

La planificación turística ha sido definida, de manera general, como el proceso racional u ordenado para alcanzar el crecimiento o el desarrollo turístico (Godfrey y Clarke, 2000; Molina, 1986; Osorio, 2006). Debido a las interrelaciones que existen entre los distintos elementos (recursos, atractivos, humanos, infraestructura), es importante que la planificación tenga como objetivo un desarrollo integrado, de tal manera que todas las partes del mismo sean consideradas en el proceso

de planificación. Para nuestro caso de estudio retomaremos la planificación turística desde la actividad humana dentro de los centros ecoturísticos.

Partiendo de lo anterior podemos observar que dentro de los sitios de estudios, los espacios están divididos de acuerdo con el tipo de trabajo realizado según la asignación tradicional que se le da: el hogar es visto como un espacio reproductivo, la empresa como productivo y la comunidad como la conjugación de ambos (Tabla 1). No obstante a nivel organizacional dentro de los centros ecoturísticos, podemos ver diferencias y ciertos aspectos negativos que se identifican al emplear el enfoque de género en el turismo, como es la adaptación de ciertos valores patriarcales a lo largo de la estructura laboral, generando una segregación ocupacional que condiciona la presencia de las mujeres en actividades fuertemente vinculadas con la figura tradicional de la mujer-reproductiva (Chant, 1997; Díaz, 2010; Momsen, 2004), tal es el caso de la escasa presencia de mujeres a un nivel de directiva y en Guacamayas ya podemos observarlo hasta un nivel administrativo.

Tabla 1. Planificación de espacios

Espacio	Tipo de Trabajo	
Hogar	Reproductivo	
Empresa	Productivo	
Comunidad	Reproductivo	
	Productivo	

Nivel organizacional	Top Che	Guacamayas
Directivo	♂	♂
Administrativo	♂ ♀	♂
Operativo	♂ ♀	♂ ♀

Fuente: Elaboración propia.

Observando más de cerca las actividades que se hacen en cada uno de los centros, podemos ver claramente las diferencias en la división de las actividades hacia los hombres y las mujeres. Por ejemplo, actividades como guías de turistas, el servicio de los alimentos (meseros), las compras, la presidencia de las organizaciones, el mantenimiento de las instalaciones y las actividades financieras están dirigidas por los hombres; y las mujeres se encargan de la elaboración de los alimentos, limpieza de habitaciones, lavado de blancos y limpieza de baños (tabla 2).

Tabla 2. Planificación de las actividades

Planificación las Guacamayas	Encargados	Planificación Top Che	Encargados
Recorridos turísticos	♂	Recorridos turísticos	♂
Mesero	♂♀	Elaboración artesanías	♂♀
Cocina	♀	Mesero	♂
Limpieza de habitaciones	♀	Cocina	♀
Lavabo de blancos	♀	Limpieza de habitaciones	♀
Servicios sanitarios	♀	Lavado de blancos	♀
Andadores y jardinería	♂♀	Servicios sanitarios	♀
Área de conservación	♂	Andadores y jardinería	♂♀
Área de restauración	♂	Área de conservación	♂♀
Mantenimiento	♂	Área de restauración	♂♀
Embarcadero	♂	Mantenimiento	♂
Recepción	♂♀	Recepción	♂♀
Administración	♂♀	Administración	♂♀
Tesorero	♂	Financiero	♂
Presidente	♂	Presidente	♂
Consejo de vigilancia	♂	Comercialización	♂♀
Comercialización	♂	Compras	♂
Compras	♂		

Fuente: Elaboración propia

Aún así podemos ver actividades que se realizan sin importar su sexo, como la elaboración de artesanías, limpieza y cuidado de los andadores y jardinería, el cuidado de las áreas de conservación y de restauración, el área de recepción y la administración de los centros, excluyendo el aspecto financiero.

Una de las deficiencias de los centros respecto a su planificación y la manera de hacer las cosas es que mucha de la información que de alguna manera orienta el desarrollo de las organizaciones no se encuentra escrita y por consiguiente no es presentada a sus colaboradores. Por ejemplo, la falta de metas, objetivos, descripción de puestos, el alcance del proyecto, la elaboración de planes y estrategias no permiten un mejor funcionamiento. Es importante mencionar que si bien las organizaciones han recibido capacitaciones por el respaldo que tienen de las distintas organizaciones gubernamentales, estas han aprendido sobre el camino la forma de hacer ecoturismo.

Participación femenina en las actividades ecoturísticas

Como se mencionó con anterioridad uno de los puntos negativos del turismo desde el enfoque de género son las actividades vinculadas hacia las mujeres respecto al rol tradicional de cuidadoras. En este apartado se identifica la participación de las mujeres en las actividades ecoturísticas y como éstas se ligan a los estereotipos socio-culturales del género.

En cuanto a la participación de las mujeres, el turismo de masas se ha caracterizado con frecuencia por perpetuar las nociones sobre los roles hegemónicos de género femenino mediante la segregación de empleo, respecto a las habilidades domésticas de las mujeres y lo que se cree que son características femeninas (Chant, 1997; McKenzie, 2007). Tal segregación basada en el género no es exclusivo del turismo de masas y claramente lo podemos ver en este estudio. Como se señaló en el apartado anterior, la participación femenina se ha limitado a ciertas actividades como cocineras, recepcionistas y encargadas de limpieza de las distintas áreas, mientras que los hombres se proyectan en puestos directivos, son los encargados de manejar el aspecto financiero, la toma de decisiones y se mantienen como las figuras públicas.

Cabe mencionar que es precisamente en el trabajo donde encontramos uno de los espacios más importantes en la diferenciación entre los sexos y en el establecimiento de jerarquías sociales. La forma en que se organiza el trabajo es importante para identificar una sociedad y ver sus cambios, lo cual abarca entre el trabajo productivo y reproductivo (Todaro, 2004). Estas formas de trabajo implican el respeto por los usos y costumbres que esconde las formas de poder que subordinan a las mujeres y por consiguiente el sentido de dominación y poder construido en colectivo (Ulloa, Montiel y Baeza, 2010). Tal es el caso de los centros analizados, por ejemplo, los puestos de directiva que las mujeres aún no pueden alcanzar y el refuerzo de las formas de poder sobre ellas. Es claro que la cultura forma un papel fundamental en el desarrollo de las mujeres al interior de los grupos domésticos, el centro y la comunidad, ya que se les asigna roles que las colocan en una situación de vulnerabilidad social, cultural y económica, generando un desequilibrio de poder entre los hombres y las mujeres en detrimento de éstas últimas.

El espacio del centro ecoturístico Top Che está íntimamente relacionado con las actividades del hogar, en gran parte porque todo gira en torno al grupo doméstico donde no se percibe una división clara de las actividades del centro y del hogar, en contraste con Guacamayas donde si hay una

división clara dentro del centro ecoturístico, no obstante entre los grupos domésticos que participan en el centro, la responsabilidad del cuidado familiar continua definida como un trabajo femenino.

Respecto a las relaciones que se dan dentro del grupo doméstico y su contexto local, permea la conducta de las mujeres respecto a los estereotipos y son trasladados al centro ecoturístico, fomentando la idea que las mujeres deben mantener el rol reproductivo y productivo, es decir, seguir al cuidado de los hijos, de la casa, de la pareja y el resto de sus familiares, aun cuando también tienen jornadas laborales igual de extensas que los hombres, y esto se observa en el tejido de relaciones dentro de los centros ecoturísticos. Por ejemplo, un socio señala sentirse abandonado por su esposa quien también es socia:

...le digo a que vas tú, y ya no me atiende a mí, ya me está dejando a un lado [ríe], y es que la verdad así pasa. Ahorita están atendiendo hay como unos 10 turistas o algo así, y no me dio de desayunar, ni de almorzar, como están atendiendo allá abajo y no he ni comido, estoy guardando dieta, estoy abandonado [ríe].

Socio del centro ecoturístico Las Guacamayas, comunicación personal, 2014

En el centro las Guacamayas, donde la participación de las mujeres ya alcanza puestos administrativos, pero aún no se observa que una mujer pueda llegar a ocupar la directiva, algunos socios hombres comentan que esto ocurre debido a que ellas no están preparadas o bien porque tienen que atender a la familia. Situación que confirma la idea de espacios divididos o estereotipados al ubicar a mujeres dentro de la administración, y una percepción y experiencia del poder de los hombres sobre las mujeres.

Como ya se comentó con anterioridad, al interior de los grupos domésticos son las mujeres las que continúan siendo, con el apoyo de sus hijas o demás familiares femeninos, las principales responsables del trabajo doméstico, lo que implica el alargamiento de su jornada de trabajo (Anthias y Rodríguez, 2006; Díaz, 2010). Como podemos observar en la tabla 3, las mujeres participan en todas las actividades que se suscitan dentro del espacio doméstico, lo cual aunado a

su carga laboral o el trabajo dentro del centro ecoturístico conduce a las mujeres a lo que se comenta, una extensión de la jornada o a dobles jornadas.

En consecuencia el reparto del trabajo doméstico no parece modificarse sustancialmente con la participación de las mujeres en el ecoturismo, pocas son las parejas que asumen su cuota o responsabilidad respecto a esto y el cuidado de los hijos, como resultado, las mujeres que laboran en estos espacios tienen limitadas oportunidades debido a que el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos está circunscrito a las necesidades familiares (tabla 3).

Con la perspectiva de género se puede ver que el patriarcado organiza los estatus de las relaciones familiares; se revela la estructura de poder en las relaciones de género (Ulloa, Montiel y Baeza, 2010). El poder circula porque éste es reconocido por los hombres y las mujeres. Si lo trasladamos al espacio comunitario, no quiere decir que al interior no exista una dominación contra las mujeres. En Lacanjá Chansayab lo constatamos y está legitimado por los usos y costumbres, con la premisa de que una mujer no puede ser presidente del comisariado ejidal de los bienes comunales de la Zona Lacandona, situación plasmada en el acta constitutiva de los bienes comunales lacandones, donde se señala que el cargo es ocupado solamente por un Lacandón, entendido en el contexto igual a hombre-lacandón. Contrario a lo ocurrido en Reforma Agraria donde una mujer ocupó el cargo de Comisariada ejidal. Las razones que suscitaron este acontecimiento no están claras, pero se mantiene la idea que su esposo (hombre importante en la comunidad) estaba ahí para apoyarla y enseñarle ya que él había ocupado el puesto con anterioridad.

Tabla 3. División de las actividades del hogar o espacio doméstico.

Actividades del hogar	Participación
Bañar o vestir a los niños	♀
Ayudar con las tareas escolares	♀
Dar de comer	♀
Llevar a los niños a la escuela	♂ ♀
Cuidar a los niños mientras juegan	♀
Lavar y planchar la ropa	♀
Hacer la comida	♀
Alimentar a los animales	♂ ♀
Limpiar la casa	♀
Ir a la Milpa	♂ ♀
Cargar leña	♂ ♀
Cuidado de personas mayores	♀
Compras de la casa	♂ ♀
Mantenimiento de la casa	♂ ♀

Fuente: Elaboración propia.

Las ideas anteriores nos permiten comprender un poco el tema de la dominación masculina, respecto a los usos y costumbres de las comunidades y cómo éstas se adaptaron de alguna manera a los centros ecoturísticos.

No obstante, las mujeres identifican beneficios de su participación en la actividad turística como el reconocimiento de sí mismas y su actuación como personas independientes, capaces de tomar decisiones, así como la capacidad de negociación con sus parejas o familia. Otro elemento es el reconocimiento de sus parejas o familiares y la oportunidad para interactuar con otros actores y poder salir del ámbito doméstico e insertarse en la esfera pública. Aún aquellas que no obtienen grandes ganancias valoran esta actividad exactamente por lo mencionado, puesto que les permite socializar e integrarse al mundo exterior (Fuller, 2012). Tal como lo menciona una de las empleadas:

Él sabe muy bien que las mujeres trabajamos también, quizás hay personas, que dicen que las mujeres no servimos, pero si servimos, nosotras mujeres servimos, todo podemos, si pones de tu parte, levantas tú casa, sola y no esperar que un triste hombre te construya una casa...trabajamos, no ganamos mucho pero cuando deseas hacer algo lo haces.

Empleada del centro ecoturístico Las Guacamayas, comunicación personal, 2014.

Lo anterior lo vemos claramente reflejado en los comentarios hechos por las mujeres entrevistadas de ambos centros, las cuales mencionan que gracias a que trabajan en el centro su forma de ser y actuar ha cambiado, ya que no se cohiben tan fácilmente y pueden entablar conversaciones con los visitantes. También resaltan la parte del control de su tiempo, es decir, si ellas quieren salir a visitar a algún familiar o alguna comunidad cercana, ya no le piden permiso a su pareja; igualmente respecto al control sobre sus ingresos, ellas argumentan que se pueden comprar lo que quieran siempre y cuando sus hijos tengan buena salud (tabla 3).

Finalmente, otra de las críticas que se hace al ecoturismo es la baja posibilidad de alcanzar la independencia económica como consecuencia del carácter temporal (Díaz, 2010; Prados, 1998); para el caso de estos centros, el ecoturismo se ha vuelto una de las actividades principales para la obtención de beneficios económicos, no obstante los grupos familiares tienen otras actividades como la ganadería, piscicultura, venta de artesanías, por mencionar algunas de las cual obtienen recursos y de las cuales también pueden brindar empleos directos e indirectos a otros grupos domésticos.

CONCLUSIÓN

En resumen, la forma en que los roles y las relaciones de género están representados en los procesos de desarrollo y planificación de los centros ecoturísticos, nos permiten ver las diferencias que se dan entre hombres y mujeres; y como su interacción social, depende de la construcción particular de las relaciones de género que se dan dentro de su sociedad y cómo cambian e interactúan con el tiempo (Kinnaird y Hall, 1996). La perspectiva de género nos permitió prestar atención sobre las mujeres en cuanto un colectivo múltiple y diverso, históricamente invisibilizado, a quien se le ha sido negado el estatus de sujeto económico, social, político y cultural (Siliprandi y Zuluaga, 2014).

Lo anterior se pudo observar gracias a que el modelo de análisis planteado permitió ir más allá del centro ecoturístico, examinando las relaciones positivas y negativas que se dan tanto en la comunidad y son trasladados al centro ecoturístico.

Por un lado está la estrecha relación de la actividad con el rol tradicionalmente asignado, reforzando la división del trabajo por sexo, ya que la segregación depende de la naturaleza del trabajo y por consiguiente prevalecen las estructuras patriarcales; como bien menciona Carrasco (1999) respecto a la relación de la agroecología, alimentación y feminismos, en esta división sexual del trabajo, solo el trabajo remunerado en el ámbito del mercado se concibe como productivo y se adscribe prioritariamente a los hombres, mientras las mujeres se hacen responsables de los trabajos invisibilizados, considerados improductivos, de reproducción social en los espacios domésticos (Pérez Orozco, 2006).

Se les otorga menos valor a las actividades y trabajos que se conciben vinculados a los femenino y que, por tanto, son asociados con lo corpóreo, lo primitivo y las emociones. Se desprecia e invisibiliza los trabajos domésticos de alimentación identificados como femenino y realizados mayoritariamente por mujeres en el espacio doméstico con base a la división generada por esta división sexual, cocinar, hacer la compra, elegir las comidas, alimentar a los más pequeños y a los ancianos son tareas femeninas fundamentales para el sostenimiento de la vida (Gracia, 1996; Mellor, 2002).

Aunado a esto la poca valoración del trabajo doméstico y el rol de cuidadora que se extrapola hacia las organizaciones, observando y desvalorizando el trabajo de las mujeres ya que se ve como una extensión del trabajo doméstico, es ahí donde los límites para la transformación de su posición al interior de la familia y la comunidad resultan especialmente restringidos y por ello, una de las barreras que este sector de servicios debe enfrentar. Las mujeres no solo denuncian que la falta de corresponsabilidad en el trabajo de cuidados a nivel familiar dificulta su participación a nivel organizativo, tal y como sucede en investigaciones hechas en el campo respecto a agroecología, en sus organizaciones las mujeres sumen las tareas reproductivas de la organización, tales como la alimentación, la limpieza o la educación, mientras que los hombres asumen principalmente la

representación pública y la dirección (Dunezart, 2006), comparable con lo registrado en los centros ecoturísticos.

Por el otro lado, las mujeres valoran positivamente su participación dentro de las actividades del ecoturismo, resaltando el contacto con otras personas tanto al interior como al exterior de la comunidad, el desarrollo de nuevas habilidades, valoran el pertenecer a un grupo, el acceso y la modificación de roles, el reconocimiento y la visibilización de su trabajo y en algunos casos hasta la independencia económica.

Dado que el turismo es uno de los modelos de desarrollo impulsados por el gobierno mexicano, el gobierno debe tomar medidas para que la participación de las mujeres en esta industria se maximice, los proyectos deben ser planificados e incluir una perspectiva de género. Nuestra recomendación va desde la capacitación hacia las mujeres, hasta incluirlas en los procesos y lineamientos de financiamiento, no obstante esto no quiere decir que la brecha se acortara, pero será un paso importante el incluirlas desde el proceso de conformación de los centros ecoturístico, más allá de las actividades que puedan realizar de acuerdo a los estereotipos culturales de los espacios.

Sobre esto, Manuel Castells (2001) considera que uno de los rasgos distintivos de las sociedades actuales radica en las modificaciones de las funciones económicas y reproductivas de las mujeres, en esta nueva caracterización, los hombres dejan de ser proveedores principales, en tanto que las mujeres ya no son exclusivamente amas de casa. Sin embargo, esto no ha significado que ellas dejen de ser responsables directas de las tareas domésticas, más bien, las mujeres se encuentran comprometidas en mayores responsabilidades (doble o hasta triple jornada de trabajo).

En alguna medida el ecoturismo ha contribuido al cuestionamiento de los roles de género, reconociendo que una forma de visualizar las interrelaciones del turismo con las prácticas sociales se da a través de la familia y de los individuos mismos, demostrando que los valores de los sistemas familiares y sociales moldean y dan forma a las actividades que se dan dentro de los centros ecoturísticos y a menos que entendamos las complejidades de género en el ecoturismo y las

relaciones de poder que implican, entonces no seremos capaces de reconocer el refuerzo y la construcción de nuevas relaciones que se dan en los procesos ecoturísticos.

Podemos afirmar que el ecoturismo las ha visibilizado; sin embargo, dicha visibilización se presenta ligada a un rol tradicional, que si bien está obteniendo un beneficio, aún se mantiene el nexo mujer-trabajo doméstico recurrido muchas veces para justificar la segregación ocupacional (Díaz, 2010; Momsen, 2004), y el problema con este empleo segregado es que refuerza el bajo estatus de las mujeres dentro de sus sociedades (Chant 1997). Es necesario cuestionarse las jerarquizaciones sexuales que han ido construyendo los sistemas tradicionales y plantearse cómo las nuevas o renovadas propuestas van a responder a la desigualdad entre las personas en función del sexo/género (Pérez, Calle y Valcuende, 2014). Quizás sea debido a que los conceptos que utilizamos son todavía limitados (y para eso tenemos que continuar el debate y la reflexión), es probable que el problema sea la resistencia que muchos tenemos en visibilizar a las mujeres y a las cuestiones de género en dichos escenarios.

REFERENCIAS

Anthias, F., Rodríguez, P., 2006. *Feminismos Periféricos, discutiendo las categorías Sexo, Clase y Raza*. [PDF] Alhuia. Disponible en: http://ulises.cepgranada.org/moodle/pluginfile.php/19638/mod_folder/content/0/Feminismos_periféricos_introduccion.doc?forcedownload=1. [Fecha de acceso 15 de Octubre de 2013].

Bolles, A., 1997. Women as a Category of Analysis in Scholarship on Tourism: Jamaican Women and Tourism Employment. En: E. Chambers, ed. 1997. *Tourism & Culture: An Applied Perspective*. Albany: State University of New York Press. Ch. 5.

Canalis, X., 2011. Mujer y Turismo: la igualdad no existe. *Hosteltur*, 6 de Septiembre. pp.6-9.

Carrasco, C., 1999. *Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Barcelona: Ed. Icaria.

Castells, M., 2001. *La era de la información: economía, sociedad y cultura, fin de milenio*. Madrid: Alianza Editorial.

CEDPA (The centre for development and population activities), 1996. *Género y desarrollo*. Washington: CEDPA.

Chanona, P.O.G., 2011. *Negociación e identidad en el evento de compra-venta dentro del ecoturismo en la comunidad Maya-Lacandón asentada en Lacanha-Chansayab, Chiapas*. Tesis de doctorado en lingüística. Universidad Nacional Autónoma de México.

Chant, S., 1997. Gender and Tourism employment in México and the Philippines. En: T. Sinclair, ed. 1997. *Gender, Work and Tourism*. London: Routledge. pp. 120-179.

Díaz, C.I.A., 2010. Ecoturismo comunitario y género en la Reserva de la Biósfera de los Tuxtlas (México). *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8(1), pp.151-165.

Dilly, B.J., 2003. Gender, culture, and ecotourism: development policies and practices in the Guyanese rain forest. *Women's Studies Quarterly*, 31(3/4), pp. 58-75.

Dunezat, X., 2006. Luchas dentro de la lucha: Acción colectiva y relaciones sociales de sexo. *Revista Política*, No. 446, pp. 227-249.

Fernández, A.M.J., Martínez, B.L.A., 2010. Participación de las mujeres en las empresas turísticas privadas y comunitarias de bahías de Huatulco, México. ¿Hacia un cambio en el rol de género?. *Redalyc. Cuadernos de turismo*. No. 26. pp. 129-151.

Fuller, N., 2012. *Género y Turismo: una relación ambigua*. [PDF] PUCP. Disponible en: <http://encuentro.foroturismoresponsable.org/images/uploads/documents/5d01fbc643a545b3b5a65400a3b62fdbbfe256c9.pdf> [Fecha de acceso 15 de Septiembre de 2013]

García, C., Cinco, C., 2005. *Metodología de evaluación con perspectiva de género para proyectos de tecnología de la información y la comunicación. Una herramienta de aprendizaje para el cambio y el empoderamiento*. México: Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) y el Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (PARM APC).

Godfrey, K., Clarke, J., 2000. *The tourism development. Handbook, a practical approach to planning and marketing*. London: Continuum.

Gracia A.M., 1996. *Paradojas de la alimentación contemporánea*. Barcelona: Ed. Icaria.

Hernández C.R.E., Bello B.E., Montoya G.G., Estrada L.E.I.J., 2005. Adaptaciones sociales y ecoturismo en la Selva Lacandona. *Annals of Tourism Research en Español* 7 (2). pp. 236- 254.

Hidalgo, C.N., 2002. *Género, empoderamiento y microfinanzas. Un estudio de caso en el norte de México*. [PDF] México: Instituto Nacional de las Mujeres. Disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100852.pdf [Fecha de acceso 5 de Octubre de 2013]

Honey, M., 2008. *Ecotourism and sustainable development* (2nd ed.). Washington, DC: Island Press.

Kinnaird, V., Hall, D. 1996. Understanding tourism processes: a gender-aware framework, *Tourism Management* 17(2). pp. 96-102.

Longwe, H.S., 2005. Lentes de género en la evaluación de proyectos. En: García, C., Cinco, C. eds., 2005. *Metodología de evaluación con perspectiva de género para proyectos de tecnología de la información y la comunicación. Una herramienta de aprendizaje para el cambio y el empoderamiento*. México. pp. 35-41.

McKenzie, G.K., 2007. Belizean women and tourism work. Opportunity or impediment?. *Annals of Tourism Research*, 34 (2). pp. 477-496.

Mellor, M., 2002. Género y medio ambiente. En: Michael R., Graham W., (coord.), 2002. *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*. Madrid: McGraw Hill. pp. 193-204.

Molina, S., 1986. *Planificación del Turismo*. México: Nuevo Tiempo Libre.

Momsen, J., 2004. *Gender and Development*. London: Routledge.

Osorio, G. M., 2006. La planificación turística. Enfoques y modelos. *Redalyc. Quivera*, vol. 8 (1). pp. 291-314.

Pérez Orozco, A., 2006. *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Ed. Consejo Económico y social.

Pérez, N. D., Calle, C. A., Valcuende, R. J. M., 2014. ¿Y los hombres qué? Reflexiones feministas en torno a las masculinidades y la agroecología. En: Siliprandi, E., y Zuluaga, G., P., (coords), 2014. *Género, Agroecología Y Soberanía Alimentaria Perspectivas Ecofeministas*. Barcelona: Icaria Editorial. pp. 41-66.

Prados, M.J., 1998. El papel de la mujer en el desarrollo de nuevas actividades económicas en las áreas rurales: Turismo rural y género en Andalucía. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*. No. 28, pp.27-44.

QSR Internacional Pty. Ltd. 2002. *N6 qualitative data analysis software*; Version 6.

REBIMA (Reserva de la biósfera Montes Azules), 2000. *Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Montes Azules*. México: SEMARNAT.

Reimer, J. K., Walter, P., 2013. How do you know it when you see it? Community-based ecotourism in the Cardamom Mountains of southwestern Cambodia. *Tourism Management*, 34. pp. 122–132.

Rowlands, J., 1995. *Empowerment examined: an exploration of the concept and practice of women's empowerment in Honduras*. Durham theses: Durham University.

Schellhorn, M., 2010. Development for whom? Social justice and the business of ecotourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 18(1). pp. 115–135.

Scheyvens, R., 2007. Ecotourism and gender issues. En James. Higham (Ed.), *Critical issues in ecotourism*. Oxford: Butterworth-Heinemann. pp. 185–213.

Serrano Barquín, H., Zarza Delgado, M., Serrano Barquín, C., 2013. Turismo cultural, transiciones en términos de género y su prospectiva. *El Periplo Sustentable*, 0(25), 135-158. [PDF] México. Disponible en: <http://rperiplo.uaemex.mx/index.php/elperiplo/article/view/886/638> [Fecha de acceso 10 de Octubre de 2014]

Siliprandi, E., Zuluaga, G., P., 2014. *Género, Agroecología Y Soberanía Alimentaria Perspectivas Ecofeministas*. Barcelona: Icaria Editorial.

Stronza, A., 2005. Hosts and hosts: the anthropology of community-based ecotourism in the Peruvian Amazon. *National Association for Practice of Anthropology Bulletin*, 23, pp. 170–190.

Todaro, R., 2004. Introducción general. Ampliar la mirada: Trabajo y reproducción social. En: R. Todaro, S. Yáñez, eds. 2004. *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago de Chile: Marzo, pp.15-35.

Tran, L., Walter, P., 2014. Ecotourism, gender and development in northern Vietnam. *Annals of Tourism Research*, 44. pp. 116–130.

Tucker, H., Boonabaana, B., 2012. A critical analysis of tourism, gender and poverty reduction. *Journal of Sustainable Tourism*, 20(3). pp. 437–455.

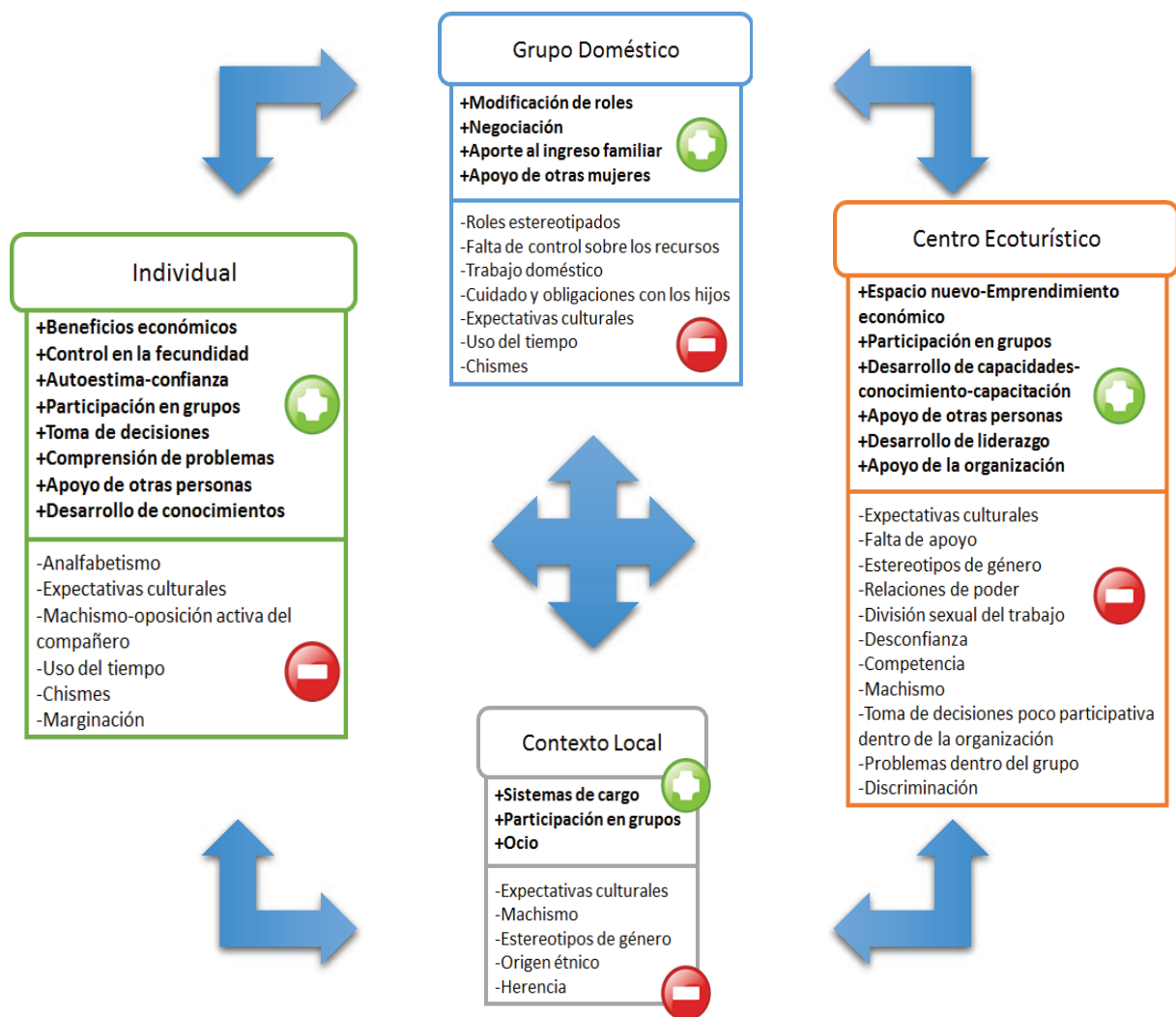
Ulloa, Z. T., Montiel, T. O., Baeza, N. G., 2010. *Visibilización de la violencia contra las mujeres en los usos y costumbres de las comunidades indígenas. Trabajo etnográfico en Los Altos de Chiapas*. México: Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres.

Vásquez-Sánchez, M. A., March, I. J., Lazcano-Barrero, M. A., 1992. Características socioeconómicas de la Selva Lacandona. En: Vásquez-Sánchez, M.A., Ramos, M.A., (eds.), 1992. *Reserva de la Biosfera Montes Azules, Selva Lacandona: Investigación para su conservación. Centro de Estudios para la Conservación de los Recursos Naturales, A. C. San Cristóbal de las Casas, Chiapas*. México: Publ. Esp. Ecosfera. 1. pp. 287-323.

Weaver, D. B., Lawton, L. J., 2007. Twenty years on: the state of contemporary ecotourism research. *Tourism Management*, 28. pp. 1168–1179.

A continuación se presentan los hallazgos más importantes en las cuatro dimensiones analizadas. En la tabla 3 se sintetizan esos hallazgos (positivos (+ “morado”) y negativos (- “negro”), el esquema permite identificar lo que sucede en cada dimensión, también deja ver las relaciones entre las dimensiones, y lo que sucede en una puede tener consecuencias en las demás.

Tabla 3. Resultados de cada dimensión o nivel.



Fuente: Elaboración propia.

Dimensión Individual

La importancia de esta dimensión o nivel radica en los cambios y transformaciones que se manifiestan directamente en el incremento de sus habilidades y en su desarrollo personal.

A continuación veremos cómo cada punto puede relacionarse o es consecuencia del siguiente, de igual manera observamos similitudes en los puntos encontrados, pero su injerencia es diferente de acuerdo al nivel en el que se encuentran.

Por un lado, el beneficio económico que las mujeres generan de su actividad dentro del ecoturismo ha propiciado la participación de las mismas en nuevos grupos y espacios, por ejemplo el centro ecoturístico como emprendimiento económico y la misma participación en grupos de trabajo promovidas por instancias gubernamentales. Esto implica no sólo la idea de pertenecer a un grupo en el sentido de tener el título de integrante sino involucrarse en las actividades que conlleva pertenecer a dicho grupo. Ellas señalaron que se sienten más cómodas al compartir con otras personas y con otras mujeres, por consiguiente aprecian este espacio como un reforzamiento a sus actividades.

El involucramiento en nuevos espacios y grupos ha permitido el desarrollo de conocimiento y capacidades que refuerzan la confianza de las mujeres, de saber que pueden hacer actividades que antes no podían, desde escribir, elaborar propuestas, generar ideas, hablar en público hasta intercambiar conocimientos, entre otros.

“Susi, ella me enseñó en esta área y ya ella se quedó como la encargada de administración y yo ya me quedé, porque ella hacía la función de recepcionista y administradora, de todo. Ella era la que hacía esa función y ya de ahí yo subí y ya ella me empezó a enseñar

a mí y ya, este, me enseñó a cómo usar la computadora, como atender lo esencial de aquí, todo, lo que a mí me ha dado miedo es aprender más sobre la tecnología de que yo descomponga una computadora y ella me decía que no tuviera miedo, aprende, me dice que aprenda pero al rato se molestan de que yo descomponga una maquina mejor no me meto y no descompongo una máquina”.

Empleada del centro ecoturístico Las Guacamayas, 2014

Esto es evidente en la toma de decisiones, ya que el desarrollo de conocimientos y la participación en distintos grupos permite una mayor intervención en la toma de decisiones, ahora ellas sienten que tienen ideas que aportar y pueden decidir sobre más cosas, situación que se proyecta en la decisión de controlar su fecundidad. Las mujeres han tomado la decisión de cuándo y cuántos hijos tener, quizás aunado a sus señalamientos sobre la situación económica de su familia y comunidad.

“En una asamblea, es que yo la verdad en una asamblea no me quedo callada y a mí me gusta, por eso yo le digo, no me gusta andar divulgando por aquí o por allá, si lo voy a decir es aquí donde lo voy a decir, porque aquí tengo voz y voto y aquí lo digo..”.

Socia del centro Ecoturístico Las Guacamayas, 2014

Asociado a lo anterior, las mujeres han encontrado el apoyo en otras personas, permitiendo generar confianza en sus actividades tanto laborales como personales, lo cual ha aumentado la autoestima de las mujeres, ya que se sienten queridas y apreciadas, permitiéndoles lidiar con los cambios en su vida.

Dentro de los aspectos negativos se observa que el analfabetismo sigue siendo una de las barreras con las que tienen que lidiar, algunas de ellas escasamente saben leer y escribir, o no tienen el más mínimo conocimiento de cómo hacerlo, restringiendo su participación.

“...acá mismo, antes no es así como ahorita, tenía mucho miedo con los hombres y ahí voy y me da miedo, pero eso ya no. Mi papá nunca me dijo que siguiera estudiando, me dijo pues si te molesta, pues ya no, pero ahorita es diferente, hay que seguir estudiando, mi papá piensa lo mismo, mi niña ya está en la escuela, antes es diferente”.

Socia del centro ecoturístico Top Che, 2014

Lo anterior conduce a las mujeres a la marginación de las actividades que puedan desarrollar, aunado a las expectativas culturales que se tienen de ellas por el hecho de ser mujeres. Estas expectativas entendidas como el conjunto de características en la forma de ser y actuar, que deben acatar las mujeres y que son definidas por cada cultura. Estas expectativas que se tiene de las mujeres, son asumidas por éstas y son reforzadas a través del aprendizaje en las diferentes instituciones (familia, educación formal y religión, entre otras). Tal es el caso de que el cuidado de los hijos y las tareas domésticas son exclusivas de las mujeres, y hay hombres que si bien apoyan a sus parejas lo hacen en espacios donde no sean vistos públicamente, para que los demás hombres no los molesten o hagan burla.

Finalmente, otro de los aspectos negativos que sobresalen es el machismo, el cual aparece como un factor que limita las posibilidades de desarrollo personal de las mujeres, debido a que los hombres adoptan actitudes que van desde la falta de apoyo hasta la violencia, cuando las mujeres deciden hacer actividades fuera de su hogar. Esta violencia no necesariamente es física, también limita el acceso, uso y control de los recursos por parte de las mujeres, propiciando una oposición activa de las parejas (hombres).

“...el marido antes si nos pegaba, eran hombres bravos, pero ahorita no, a lo mejor saben que hay que lo agarren y por eso no lo hacen”.

Socia del centro ecoturístico Top Che, 2014

“... DXX que vas a ir a hacer, no hay fiesta, para ti no hay amigas, todo se acabó a ti...”.

Empleada del centro ecoturístico Las Guacamayas, 2014

“No, yo le digo a el que somos iguales en todo, y dice él es que no somos iguales, la única diferencia te voy a decir es que si tú me engañas y para ti y todo mundo lo va a ver bien y si yo te engaño todo mundo lo va a ver mal, porque soy mujer, mi dignidad, en ese aspecto le digo yo a él”.

Empleada del centro ecoturístico Las Guacamayas, 2014

“¿Usted qué pensaría si fue al revés, si su esposa estuviera acá? Qué tal si aquella me está poniendo los cuernos”.

Socio del centro ecoturístico Las Guacamayas, 2014

Dimensión Grupo Doméstico

En este nivel la importancia radica en la relaciones que se tejen entre las personas que viven en el mismo espacio e integran su familia cercana, como ya mencionamos lo vital de este nivel son la relaciones que se dan, la división equitativa del trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y la distribución de los recursos, entre otros.

Se observa que la modificación de roles es latente en algunos grupos domésticos, a partir de que ellas aportan al ingreso familiar. Este es uno de los factores que impulsa el empoderamiento de las mujeres, ya que es visto como la posibilidad que tienen de contribuir al ingreso de su hogar. Independientemente que lo hagan para satisfacer una necesidad práctica como lo es el cuidado de las hijas e hijos o ayudar a sus esposos o compañeros, la satisfacción de ser una persona que puede aportar, puede elevar su autoestima o hacerla sentir que tiene más derechos de tomar decisiones en lo que se refiere al grupo doméstico.

“No, porque nosotros hasta ahorita estamos haciendo, con el tiempo que llevo trabajando estoy arreglando mi casa, detalles aquí y detalles allá, con mi dinero, como yo le digo, a veces le digo yo ya hice mi casa

con mi dinero, ah sí verdad dice, ya tu ni quien te diga nada, si le digo...”

Empleada del centro ecoturístico Las Guacamayas, 2014

No obstante lo anterior tiene su lado negativo, debido a que la mayor parte del tiempo los que controlan los ingresos de las mujeres son las parejas o dependiendo del grupo doméstico son aquellos “proveedores”, esto sucede en gran medida cuando los trabajos no permiten un mayor desarrollo de conocimientos o se ejerce el control sobre la mujeres.

“...vino mi marido a llevarse el dinero, para pagar la deuda, viajaron mis hijas a la casa, estuvieron ahí en las vacaciones, vino otra vez a llevarse el dinero para que mis hijas regresarán y pagar la inscripción y más no lo hizo, nada más les dio una parte cada una, mi hijo que regreso a estudiar nada más le entrego una parte, no lo que yo le había dicho que le diera, le dije que le diera 600 quetzales, tiene que comprar sus zapatos, uniformes y pagar la inscripción, vino a llevarse el dinero, 4000 pesos se llevó y él le quedo el dinero, ay eso no, me dolió hasta la coronilla en la cabeza, me encabrone y un montón de cosas sentí, dije yo, ese hombre no lo quiero ver ni pintado y así”.

Empleada del centro ecoturístico Las Guacamayas, 2014

“...a veces se pasa de listo los hijos con que uno no espera que los hijos sean así, pues quedamos que íbamos a trabajar juntos pero a la hora no, se fue mucho al vicio del dinero mi hijo y me lo quitó y no me lo quiso dar, hasta llegamos con licenciado, ministerio público y no me lo dio”.

Socia del centro ecoturístico Las Guacamayas, 2014

No obstante hay mujeres que han establecido límites en cuanto a los ingresos se refiere. Algunas de ellas comentaron que lo que ganan lo utilizan para las cosas que ellas quieren o para comprarles algo a sus hijos. Sin embargo, respecto a los gastos de la casa ellas aseguran que aunque tengan ingresos, sus parejas son los encargados de satisfacer esas necesidades.

Lo anterior ha permitido a las mujeres negociar ciertas acciones, por ejemplo el cuidado de los hijos, la compra de objetos, su participación latente en grupos y lo más importante el involucramiento activo en la toma de decisiones dentro del grupo doméstico.

Los resultados también nos dicen que algunas cosas no han cambiado del todo, por ejemplo, los roles estereotipados aunado a las expectativas culturales, que aun pudiendo decidir qué hacer con sus propias vidas, ellas mismas se reprimen de hacer actividades o tomar decisiones que vayan en contra de su papel tradicional o en contra de las expectativas culturales de lo que es ser mujer.

“Sí, sí, pero ahí no... no sabría decirle porque, pero es que es en todas las asambleas, es que la mayoría, las mujeres no, no, opinan, y si los hombres dicen así se va a hacer, pues como no contestaron, como dice el dicho el que calla otorga, aunque después, quizás lo dicen ya en su casa”.

Socia del centro ecoturístico Las Guacamayas, 2014

Al igual que lo observamos en un nivel individual, dos puntos que están íntimamente ligados son el cuidado de los hijos y el trabajo doméstico, la primera como una responsabilidad que recae principalmente en las mujeres, ya que éstas tienen que arreglárselas para poder atender dicha responsabilidad y trabajar para obtener ingresos. Esta doble y triple jornada puede ser muy desgastante y poco saludable para las mujeres. No obstante el cuidado de las hijas e hijos es uno de los argumentos que suelen ocupar los hombres para restringir la participación de las socias en actividades fuera de su hogar.

“...tenía como 26 años o 27, cuando me quede embarazada, cuando nació mi hija, me cambia la vida, no es igual como antes, juegas, no tienes que pensar nada, pero si ya tuviste hijo vas a cuidar y vas a dar de comer, pero como ella solita creció mi hija, mi mamá no cuida a su nieta, yo lo cuidaba solita, antes trabajaba como maestra de kínder, pero ya no seguí como nadie me cuide a mi hija, me salí, del kínder de aquí, les enseñaba el maya, antes no es así..”.

Socia del centro ecoturístico Top Che, 2014

Entonces no sólo es el cuidado de los hijos una responsabilidad que recae en las mujeres, también lo es el trabajo doméstico. Las mujeres son las encargadas de esto, por lo que no pueden participar en la organización si antes no cumplen con esta responsabilidad.

“... era muy matado, tenías que madrugar, dejar comida hecha en la casa, porque aquí era todo el día, haciéndola de todo, entrábamos a las 7 y a veces salíamos si no había turista a las 8 o las 10 de las noche, te olvidabas completamente de todo, que está pasando allá, tus hijos y llegar en la casa en la noche, que hay que lavar, que hacer el otro, porque al otro día tenía que madrugar, hacer la comida, hacer todo, dejar todo listo”.

Socia del centro ecoturístico Las Guacamayas, 2014

En consecuencia otro punto que permea la conducta y el quehacer de las mujeres es la falta de control sobre el uso del tiempo, no poder tener la posibilidad de decidir sobre su tiempo, dificulta la participación de las mujeres en aquellas actividades que les gustan, o que sienten que son positivas para su desarrollo personal. El conjunto de actividades que se derivan del trabajo doméstico y del trabajo asalariado van definiendo la forma en como se distribuye el tiempo, no por elección sino por obligación. De allí que sólo después de haber cumplido con sus obligaciones domésticas y laborales, pueden las mujeres disponer de tiempo libre.

Dimensión Centro Ecoturístico

En este nivel se le da un sentido a la capacidad colectiva para producir cambios internos y externos, la autoorganización, autogestión, la división de las relaciones de género, vinculado directamente a la participación comunitaria, partiendo de la idea que

esto propicia cambios tanto en los hombres como en las mujeres y permite responder colectivamente.

Como en niveles anteriores podemos ver reflejos de algunos puntos, tal es el caso de la participación en grupos que se encuentra ligado íntimamente al tema del ecoturismo como un nuevo espacio de emprendimiento económico donde las mujeres participan activamente.

Este involucramiento al igual que en otros niveles ha permitido el desarrollo de conocimiento y capacidades que refuerzan la confianza de las mujeres, el hecho de saber que pueden hacer actividades que antes no podían. Por ejemplo, hacer facturas, utilizar otro tipo de aparatos electrónicos como la computadora, acceder al internet, cocinar otro tipo de platillos, hablar de diferentes cosas, entre otras cosas.

Lo cual ha propiciado un desarrollo de liderazgo que ha facilitado el progreso grupal, ya que estas mujeres abren el camino para que otras se incorporen al grupo. Un punto importante es que estas mujeres soportan un poco más la crítica al ser mujeres que participan fuera de sus casas y propiciando como ya se mencionó, condiciones favorables que facilitan la participación de otras mujeres. Si bien estas se pueden volver figuras que inspiran a otras a seguir su trayectoria, no las exime de los aspectos negativos que más adelante planteamos.

“Así es, si lo hice bien fue mi culpa, si lo hago mal, pues también es mi culpa. Ahorita se me hace súper padre, que ella [Señala a su sobrina] es la primera de la familia que sale a estudiar, que se rompe con esa regla de que ya a los 13, 14 años ya a casarse, ahí se acabó todo, todo literalmente. Pues ella es la primera de la familia que sale y qué también tiene mucha presión, quieras o no hay mucha desconfianza en su familia principalmente, será que está en la escuela, será que no va a regresar con su panza y yo pues a veces le cuento

mis historias locas, una parte de mi vida yo también lo viví, a mi papá le decían, no para que le das escuela ahí va regresar con su panza, eso lo dijo su hermano de mi papá, mi tío, y mi papá me dijo bueno, pues yo ya te di la libertad tú ves que haces. Pues hasta ahorita ella va bien, le gusta la escuela se le nota”.

Socia del centro Ecoturístico Top Che, 2014

Otro punto positivo es contar con el apoyo de la organización respecto al trabajo realizado o del aporte que se hace al grupo, ya que motiva a las mujeres a seguir adelante y a identificarse con la organización con la cual se puede establecer una relación equitativa y propiciar mayor confianza a nivel personal y dentro del grupo. Este apoyo se ha reflejado en acciones como darles permisos cuando es necesario, ver por la salud de los integrantes, apoyo económico, entre otros.

“...él me dijo que si yo salía, por ejemplo llego a decidir que me voy, ellos me tienen que dar una carta de recomendación por el tiempo que estuviste trabajando, pero por el momento nosotros no te estamos echando de acá, puedes trabajar cuantos años quieras estar acá trabajando, me dijo don ###”.

Empleada del centro Ecoturístico Las Guacamayas, 2014

Uno de los aspectos negativos que sobresale es en la toma de decisiones poco participativa dentro de la organización, si bien existe un apoyo por parte de la organización no se ve reflejada en la toma de decisiones que afectan directamente a las organizaciones. Quizás esta situación puede darse como producto de la estructura organizativa, donde las decisiones las toman unas cuantas personas; no obstante conlleva a una situación de malestar dentro de la organización cuando el resto de las integrantes se sienten excluidas y por ende debilitan al grupo.

Por esto, los problemas dentro del grupo se mantienen ligados al punto anterior, con la idea de que los problemas impiden que se establezcan ciertas relaciones que

permitan el desarrollo individual y colectivo. Los problemas en su mayoría son propiciados por chismes y malos comentarios que se dan entre grupos formados internamente, por ejemplo uno de los problemas presentes en una de las organizaciones es por el control del centro ecoturístico, estos problemas internos se han trasladado a un plano de contexto local, propiciando problemas entre familias. Por otra parte estos problemas también han ubicado a las mujeres que se encuentran en menor escala jerárquica dentro de las organizaciones en situaciones de conflicto y violentadas.

“Creo que como que se discutió, se discutieron con uno de los de acá [señala la recepción], como que los de acá en vez de que traten de ayudarlo a uno, más lo perjudican. Lo que pasa es que siempre así son, así es conmigo, alzan la voz”.

Empleada del centro ecoturístico Las Guacamayas, 2014

En consecuencia la falta de apoyo que se pueda presentar dentro de la organización se enfoca a ciertos puntos como: el ascenso de puestos, la asignación de tareas puede conducir a los problemas antes planteados; y que son discriminatorios hacia las mujeres, lo cual es visto como una opresión que es reforzada desde fuera cuando personas u organizaciones externas al grupo les reafirma su incapacidad de actuar, por ejemplo realizar actividades tradicionalmente masculinas como el cuidado del ganado o el mantenimiento de las instalaciones.

“No hace mucho corrieron a una, ##### como la trataba, se burlaban de ella porque no tenían el vocabulario de ellos y ella trataba de hacerlo, ella fue recepcionista pero se fue, nada más un mes aguantó”.

Empleada del centro ecoturístico Las Guacamayas, 2014

Por lo tanto el machismo al igual que en la dimensión personal, es un factor que obstaculiza la organización que las mujeres puedan generar, desvalorizando sus acciones y logros y negándoles oportunidades de acceder y controlar sus recursos. En

este nivel lo podemos ver reflejado en las actividades estereotipadas como femeninas, por ejemplo no acceder a puestos de mayor jerarquía, entre otros.

“Con los hombres, por ese aspecto, por la parte de que hay más velocidad, hay momento que por la cocina, por el mismo ajeteo de la cocina no le puedes hablar de la misma manera a una mujer que a un hombre y a veces lo haces y al rato ya la regué, eso es un poco, porque igual a veces los trabajos, no es lo mismo subir una olla más pesada, con una mujer que con un hombre, son muchos factores”.

Socio del centro ecoturístico Las Guacamayas, 2014

Dimensión Contexto Local

Finalmente la dimensión del contexto local se da en la capacidad de transformar las relaciones para poder influenciar, negociar y tomar decisiones. El núcleo de este nivel es la comunicación, además del involucramiento y participación en las actividades comunitarias, que se proyectan en los centros ecoturísticos y en los otros niveles.

Por un lado, al igual que en otros niveles tenemos la participación en grupos, en este nivel la participación de las mujeres se maneja a una escala local y regional, la interacción se puede dar con personas de otros espacios ya sea de otras comunidades o de otras actividades diferentes al ecoturismo, permitiendo mayor conocimiento y mayor participación.

En este nivel la idea de que las mujeres puedan contar con incentivos que les permitan divertirse o alejarse del trabajo diario, permite a las mujeres un nivel de transformación a una escala mayor que solo la individual y las conduce a una independencia de ciertas personas.

En cuanto aspectos negativos, observamos que el machismo permea todos los niveles, en esta dimensión los hombres externos al grupo doméstico, son los que presionan para que el esposo o compañero de la mujer tome acciones que eviten que se produzca dichos cambios. Este proceso va definiendo las acciones que pueden llevar a cabo los hombres y las que no, así como aquellas que puede realizar una mujer y las que no.

“Es lo que iba a decir, aquí hay algo, no en todos los hombre sino en algunos que creen muy machistas, una mujer que lo mande a hacer algo o decir, pues dicen que es mujer y no saben hacer nada, un ejemplo, quedamos que iba a hacer un caedizo donde está el pozo de aguas negras del ejido, el consejo de vigilancia, tesorero y otro muchacho quedaron encargados, eso va estar terminando esta semana y yo pues segura que ellos cumplirían su palabra, y hasta la fecha no se hizo”.

Socia del centro ecoturístico Las Guacamayas, 2014

Aunado a lo anterior las expectativas culturales de la mujer a esta dimensión hace referencia al conjunto de características en la forma de ser y actuar que deben acatar las mujeres y que son definidas por cada cultura (Chinanteca o Lacandona). Las cuales son asumidas por las mujeres, la familia, los centros ecoturísticos y son reforzadas por el contexto local donde se desenvuelven.

CONCLUSIONES GENERALES

Ecoturismo-Género

El turismo es una actividad económica y social que interactúa con los distintos espacios de los individuos, en nuestro caso, el aspecto comunitario donde se desarrollan los centros ecoturísticos, los mismos centros como espacio laboral, los grupos domésticos donde se desenvuelven estos individuos y los individuos en sí. Estas dimensiones nos permitieron ver para nuestro caso de estudio, la interacción de las mujeres en estos espacios, y los hombres dando voz a sus perspectivas respecto a las relaciones de género (Chant, 1997; Fuller, 2012).

En este panorama, el ecoturismo como actividad económica y social, teóricamente comprometida con el desarrollo sustentable fue expuesta como una herramienta para introducir cambios en los patrones de género de los centros ecoturísticos y de las comunidades anfitrionas. Actividad que implica la participación de hombres y mujeres, postura que de inicio plantea un desequilibrio entre las comunidades donde, como ya se comentó anteriormente, la titularidad de participación en los procesos productivos es predominantemente masculina, aunque soportada por la mano de obra de las mujeres pero sin que medie un reconocimiento al respecto.

Es importante señalar que, tradicionalmente, los estudios sobre ecoturismo y turismo en general han tenido como centro de interés el centro ecoturístico o el espacio donde se desenvuelven, su impacto ambiental o bien las actividades turísticas que se desarrollan, y por tanto a las mujeres, que son percibidas como un conjunto de individuos indiferenciados en relación al género, es ahí donde las mujeres quedan doblemente invisibilizadas (Chant, 1997; Díaz, 2010).

Desde esta perspectiva, nuestra comprensión de la realidad ecoturística no puede limitarse a los ámbitos convencionales. Por el contrario, nuestra mirada debe de ser deconstruida para su posterior reconfiguración, incorporando la realidad de las interacciones que se dan entre los distintos espacios, las relaciones de género en torno a los trabajos (re)productivos y de cuidados, en lo doméstico y en los roles asignados socialmente (Prados, 1998).

Entonces, tomando como base nuestro marco de análisis y a manera de resumen podemos decir que en el ámbito individual, las mujeres manifestaron cambios respecto a circunstancias personales como el ingreso económico, control sobre la fecundidad, libertad en la movilidad y en el uso del tiempo, lo cual se tradujo a un nivel de grupo doméstico en el cambio de relaciones de poder y género, división equitativa del trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y la distribución de los recursos económicos, así mismo se observó que a un nivel de centro ecoturístico estos cambios individuales y colectivos, propiciaron mayor acceso a los recursos de las empresas, mayor participación en la toma de decisiones, incremento en ciertas habilidades como la confianza y autoestima, y el sentimiento de importancia respecto a las labores que realizan. Finalmente, en el contexto comunitario se vislumbró mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones, la visibilización de su trabajo y se transformó su posición respecto a la comunidad.

Lo mencionado anteriormente no siempre se traduce de manera positiva y linealmente, no obstante se observan muchas coincidencias entre los resultados obtenidos, ya que señalan que la organización y participación colectiva ha sido su

oportunidad para hacer valer su voz y expresar su propia palabra y opinión en la construcción social de sus espacios.

Cabe mencionar que lo anterior se pudo observar gracias a que el modelo de análisis planteado permitió ir más allá del centro ecoturístico, examinando las relaciones positivas y negativas que se dan en la comunidad y como estos son trasladados a los distintos espacios.

Es importante señalar que se parte de considerar que las mujeres viven, trabajan y producen en condiciones y contextos muy variados. Por consiguiente no es correcto argumentar que las mujeres somos seres biológicamente sexuados y que estamos conectadas especialmente con el mundo natural o que, de alguna manera, lo representamos, dado que esto no permite que se siga con la lucha contra el discurso que las naturaliza para justificar su subordinación (Mellor, 2002; Puleo, 2007).

Roles de género

Habría que decir también, que al incorporar la perspectiva de género en el estudio, se busca identificar los efectos diferenciados en mujeres y hombres como consecuencia de los roles de género. Si bien el sexo no cambia, los roles de género son aprendidos y cambian a lo largo del tiempo. Varían de cultura a cultura, y a menudo de un grupo social a otro dentro de la misma cultura de acuerdo a la clase social, la etnia y la raza.

Dentro de los centros ecoturísticos, visto desde su planificación, se identifica la división de las actividades, esta participación por sexo responde a roles de género muy tradicionales, las mujeres participan en actividades de limpieza, cuidado, alimentación,

labores domésticas, entre otras. Como hemos mencionado, no se debe olvidar la estrecha relación de la actividad con el rol tradicionalmente asignado, la división del trabajo por sexo y el prevalecimiento de las estructuras patriarcales; y como estas actividades (productivo y reproductivo) se extrapolan hacia las organizaciones, observando y desvalorizando el trabajo de las mujeres ya que se ve como una extensión del trabajo doméstico, y es ahí donde los límites para la transformación de su posición al interior de la familia y la comunidad resultan especialmente restringidos y por ello, una de las barreras que este sector de servicios debe enfrentar.

Por su parte, los hombres participan en otras actividades que implican un contacto con el ámbito público, se proyectan en puestos directivos, manejan el aspecto financiero, mantienen una estrecha relación con los proyectos productivos, entre otros. Como se ha señalado en otros contextos, se ha demostrado la desigualdad en el ejercicio de la participación de las mujeres en organizaciones sociales y se encuentra directamente relacionada con el reparto de poder al interior de la familia, conectados ambos aspectos dentro de la temática de los roles de género (Tuñón, 2001).

En consecuencia, la mayor parte del trabajo de las mujeres ha sido devaluado y, en general, no reciben pago alguno o es muy bajo, debido a que lo femenino está asociado a los procesos vitales del cuerpo (Mellor, 2002); todo ello en espacios privados y feminizados, como una extensión de sus roles de protectoras y de buenas madres y esposas (Pérez Orozco, 2006). Olvidando aquellos cambios y modificaciones de roles que se puedan dar en los diversos espacios.

Por ejemplo, el grupo doméstico es, por un lado, la institución básica del patriarcado, que ha regulado históricamente las relaciones de género, siendo que, lo que

sucede allí se proyecta a otros ámbitos de la vida social; y por otro lado, también es la institución básica de la organización social (García, 2014). Es ahí uno de los puntos más difíciles, la deconstrucción del mito de familia como un conjunto armónico e integrado, en el que todos ejercen papeles complementarios, dirigidos por el hombre. Esta visión idealizada esconde, que la familia es también un espacio donde se reproducen relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres (García, 2014; Siliprandi, 2010).

Cabe mencionar que la incorporación de la mujer al mercado laboral del turismo ha involucrado de manera similar complejos desafíos a las relaciones tradicionales de poder de género, y sigue un patrón similar de intensificación, descomposición y recomposición. No obstante, las mujeres valoran positivamente su participación en el ecoturismo, resaltando el contacto con otras personas tanto al interior como al exterior de la comunidad, el desarrollo de nuevas habilidades, la valoración de pertenencia a un grupo, el acceso y modificación de roles, el reconocimiento y la visibilización de su trabajo y en algunos casos hasta la independencia económica.

Techo de Cristal

El techo de cristal caracteriza una superficie superior invisible en la carrera laboral de las mujeres que resulta difícil de traspasar, impidiendo que las mujeres sigan avanzando. Se refiere, por lo tanto, a aquellos límites o barreras que impiden que las mujeres continúen ascendiendo en su carrera laboral.

Los centros ecoturísticos señalados, no están exentos de este fenómeno, puesto que claramente lo hemos observado y analizado en las entrevistas realizadas, donde las

mujeres dejaron ver que ellas no pueden ocupar ciertos puestos dentro de la organización, ya que estos espacios están reservados para los hombres, argumentos que coincidieron de alguna manera con lo expresado por ellos mismos, ya que ellos asumen que las mujeres no pueden ocupar ciertos cargos porque tienen que atender a sus familias, maridos, hijos, las labores domésticas, entre otras cosas.

Este tipo de discriminación por razón de género en el mercado laboral dan lugar a obstáculos o barreras como el techo de cristal. Creemos que una revisión de las barreras que condicionan el acceso y promoción en los centros ecoturísticos es necesario. Estas barreras están relacionadas con la organización social, pues los roles determinan las relaciones de poder entre hombres y mujeres, estableciendo un sistema que crea desequilibrios, derivados de una cultura organizacional segregadora (Martinez, 2000; Sparrer, 2003). Como mencionamos anteriormente se observa una segregación vertical donde las mujeres se concentran en los escalones más bajos y tienen una escasa presencia en los puestos altos.

Es necesario que se diferencie el papel de la mujer como trabajadora del ámbito doméstico, en donde el rol tradicional las condiciona para ejercer las tareas ligadas a lo reproductivo. Todos estos argumentos limitan a la mujer en su desarrollo profesional y ascenso laboral debido a la falta de soporte que relaciona los prejuicios con los roles de género.

Si bien puede existir el denominado “techo de cristal” también es cierto que en las ofertas que ofrecen cargos directivos ellas se apuntan mucho menos: sólo un 18% de mujeres decide competir para este tipo de vacantes. En los mandos intermedios el comportamiento es similar ya que el 80% de los que se inscriben son hombres. Este

desajuste conduce obviamente a que las mujeres son menos elegidas en los procesos de selección para cargos de responsabilidad (Canalis, 2011).

El concepto de doble jornada de trabajo para las mujeres.

La inserción de la mujer en el mercado laboral muestra en general una participación desigual, ya que la mujer debe realizar también el trabajo reproductivo. No obstante debemos analizar las diferencias de género en cuanto a la distribución y/o participación en el trabajo reproductivo.

Teniendo en cuenta los niveles laborales establecidos, y por lo comentado anteriormente, se puede considerar una mayor participación de la mujer en los estratos inferiores correspondientes al desarrollo de las actividades ecoturísticas, como lo hemos señalado en la segregación vertical.

Con respecto al trabajo reproductivo, los roles comentados en el primer apartado, señalan en que debe ser la mujer quién posee esta responsabilidad, sobre las prácticas de estas tareas, a pesar de que existe una mayor incorporación al mercado laboral. Lo anterior debido a causas económicas, ya que la económica familiar requiere mayor aporte por parte de sus miembros, lo cual tiene implicaciones directas en la estructuración del hogar y la mujer debe trabajar para ayudar a sostener la economía doméstica, que tradicionalmente era mantenida por el hombre. En este caso debemos plantear una situación particular para la mujer “el desarrollo de la doble jornada” o “doble carga”, donde está obligada a asumir el trabajo productivo y reproductivo.

En esta situación se plantea la invisibilización de horas dedicadas al trabajo reproductivo, ya que no son visibles los tiempos dedicados al desarrollo de las tareas del hogar, porque no son remuneradas ni constituyen parte de la economía formalmente reconocida como actividad. Estas tareas reproductivas es realizado por las mujeres, por tanto la participación de los hombres en el mismo, todavía se limita a actividades muy precisas relacionadas con salidas fuera del hogar, es decir que constituyen tareas propias del espacio público; como por ejemplo hacer las compras, pagar servicios, tener contacto con personas ajenas a la comunidad, entre otras. La participación masculina en el trabajo doméstico y en el cuidado de los hijos está relacionada con el hecho de estar unido o casado y de la inserción de su pareja en actividades extradomésticas; no obstante, su participación y el tiempo asignado es muy desigual respecto a sus cónyuges.

El concepto de doble jornada se utiliza para dar cuenta del trabajo que las mujeres realizan tanto en el ámbito doméstico como en el público. Esta doble carga que asumen las mujeres, significa una importante inversión de tiempo extra que limita sus oportunidades. Muchas mujeres han tenido que insertarse en el mercado laboral con condiciones pésimas y se han visto obligadas a enfrentar la doble jornada típica.

La desigual distribución del trabajo doméstico se expresa en los resultados obtenidos. Todas las mujeres entrevistadas que se ocupan fuera del hogar, realizan también quehaceres domésticos, en tanto que sólo una mínima parte de los hombres desempeña una doble jornada; si bien los hombres dedican en promedio más tiempo al trabajo extradoméstico, la suma de las jornadas que trabajan las mujeres arroja en promedio más horas a la semana que los hombres.

Concluyendo.

Considerando lo anterior se recomienda la implantación de estrategias conjuntas para que la participación en estos espacios y el acceso a los recursos sea más equitativa y en vista de que el turismo es uno de los modelos de desarrollo impulsados por el gobierno mexicano, el gobierno debe tomar medidas para que la participación de las mujeres en esta industria se maximice, los proyectos deben ser planificados e incluir una perspectiva de género.

Respecto a nuestras preguntas de investigación ¿Cuáles son los procesos de planificación de los centros ecoturísticos Top Che y las Guacamayas que generan condiciones que incrementan el empoderamiento de las mujeres involucradas laboralmente en las actividades ecoturísticas? ¿Cuáles son las condiciones que posibilitan o inhiben el empoderamiento?, podemos decir que son espacios donde es necesaria una redefinición de éstos para que no exista la clasificación de espacios femeninos y masculinos, no obstante se plantea que la participación femenina en la gestión ecoturística puede representar una posibilidad en la construcción de la equidad de género, no solo por el bienestar relativo que se manifestó, sino por la posibilidad de que el valor y beneficios de la participación de las mujeres contribuya a lograr una verdadera equidad de género. Tanto la actividad ecoturística como la figura de empresas son espacios productivos para efectivamente modificar los esquemas tradicionales de género.

Finalmente, el análisis nos permitió ver las diferencias que se dan entre hombres y mujeres; y como su interacción, depende de la construcción particular de las relaciones de género que se dan dentro de estos espacios y cómo cambian e interactúan con el

tiempo. Lo novedoso de esos procesos es que las mujeres también se construyen en la lucha, en mayor o menor medida, como sujetos cuestionadores de su condición de género. Muchas veces esa capacidad de cuestionarse, en la invención de una nueva realidad, desde sus lugares de trabajo y vida, pasa desapercibida por nuestros prejuicios y nuestros estrechos marcos conceptuales, de la misma forma, la fuerza con que quieren seguir adelante a pesar de las dificultades.

No podemos negar que el ecoturismo ha contribuido al cuestionamiento de los roles de género, reconociendo que una forma de visualizar las interrelaciones del turismo con las prácticas sociales se da a través de estos procesos y a menos que entendamos las complejidades de género en el ecoturismo y las relaciones de poder que implican, entonces no seremos capaces de reconocer el esfuerzo y la construcción de estas nuevas relaciones que se dan dentro de los procesos ecoturísticos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Beauvoir, S., 1949. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte (traducción de Le deuxieme sexe).
- Bolles, A., 1997. Women as a Category of Analysis in Scholarship on Tourism: Jamaican Women and Tourism Employment. In: E. Chambers, ed. 1997. *Tourism & Culture: An Applied Perspective*. Albany: State University of New York Press. Ch. 5.
- Canalis, X., 2011. Mujer y Turismo: la igualdad no existe. *Hosteltur*, 6 de Septiembre. pp.6-9.
- Carrión, A. 2010. *Género y Ecoturismo: Perspectivas de empoderamiento de las mujeres en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas* (Veracruz, México). s.l.: EUMED.
- Castaño, C., 1999. Economía y Género. *Política y Sociedad*, 32, pp.23-42.
- CEDPA (The centre for development and population activities), 1996. *Género y desarrollo*. Washington: CEDPA.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), 2009. *Género, trabajo remunerado y no remunerado: eslabones en la discriminación y la desigualdad*. Santiago de Chile: CEPAL. Ch. 4
- Chanona, P.O.G., 2011. *Negociación e identidad en el evento de compra-venta dentro del ecoturismo en la comunidad Maya-Lacandón asentada en Lacanha-Chansayab, Chiapas*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chant, S., 1997. Gender and Tourism employment in México and the Philippines. En: T. Sinclair, ed. 1997. *Gender, Work and Tourism*. London: Routledge. pp. 120-179.

- De Barbieri, T., 2006. *Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género*, en *Kit de Equidad y Género*. [PDF] Curso Básico Multimedia Interactivo. Disponible en: http://www.iidh.ed.cr/comunidades/derechosmujer/docs/dm_documentospub/Estudios%20Basicos%204/3.%20Certezas%20y%20malos%20entendidos. [Fecha de acceso 10 de enero de 2015].
- De Barros, N.A., Gissi, B.J., 1977. *El taller, Integración de Teoría y Práctica*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Díaz, C.I.A., 2010. Ecoturismo comunitario y género en la Reserva de la Biósfera de los Tuxtlas (México). *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8(1), pp.151-165.
- Ferguson, L., 2010. Turismo, igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en Centroamérica. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 111, pp.123-133.
- Flores, D., de la O Barroso, M., 2011. La mujer en el turismo rural: un análisis comparativo de género en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche (comarca Noroccidental Andaluza). *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, Abril, 10, pp.9-69.
- FRIDE (Fundación para las relaciones internacionales y el diálogo exterior), 2006. El empoderamiento. *Desarrollo en contexto*. 1, pp.1-8.
- Fuller, N., 2012. *Género y Turismo: una relación ambigua*. [PDF] PUCP. Disponible en: <http://encuentro.foroturismoresponsable.org/images/uploads/documents/5d01fbc643a545b3b5a65400a3b62fdbbfe256c9.pdf> [Fecha de acceso 15 de Septiembre de 2013].

- García, C., Cinco, C., 2005. Metodología de evaluación con perspectiva de género para proyectos de tecnología de la información y la comunicación. Una herramienta de aprendizaje para el cambio y el empoderamiento. México: Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) y el Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (PARM APC).
- García, F.E., 2014. El feminismo campesino y popular de las mujeres de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo. En: Siliprandi, E., Zuluaga, G.P., (coords), 2014. *Género, Agroecología Y Soberanía Alimentaria Perspectivas Ecofeministas*. Barcelona: Icaria Editorial. pp. 41-66.
- Guzmán, V., Todaro, R., 1995. La discriminación laboral ingresa a la agenda pública. En: R. Todaro, V. Guzmán, (eds), 1995. *El Trabajo de las mujeres en el tiempo global*. Santiago de Chile: ISIS Internacional, Centro de estudios de la mujer., pp.1-17.
- Hammersley, M., Atkinson, P., 1994. *Etnografía. Métodos de Investigación*, España: Paidós.
- Hernández, R., Bello, E., Estrada, E., 2005. Adaptaciones sociales y ecoturismo en la Selva Lacandona. *Annals of Tourism Research en Español* Vol. 7 No.2.
- Hidalgo, C.N., 2002. *Género, empoderamiento y microfinanzas. Un estudio de caso en el norte de México*. Instituto Nacional de las Mujeres. [PDF] México. Disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100852.pdf [Fecha de acceso 5 de Octubre de 2013]
- Honey, M., 1999. *Ecotourism and sustainable development. Who owns paradise?*. Washington, D.C: Island Press, Covelo, CA.

- IJM (Instituto Jalisciense de las Mujeres. Mujeres y Hombres), 2008. *¿Qué tan diferentes somos?, Manual de Sensibilización en Perspectiva de Género*. Tercera edición. Jalisco, México.
- Kinnaird, V., Hall, D., 1996. Understanding tourism processes: a gender-aware framework, *Tourism Management* 17(2). pp. 96-102.
- Lamas, M., 1995. La perspectiva de género. *Revista de educación y cultura de la sección 47 del SNTE* (8). pp. 14-20.
- Lamas, M., 1996. Usos y posibilidades de la categoría género, en Marta Lamas (comp.), 1996. *El género: la construcción social de la diferencia sexual*. México: Porrúa/PUEG, UNAM. pp. 327-366.
- Longwe, H.S., 2005. Lentes de género en la evaluación de proyectos. En: García, C., Cinco, C., (eds), 2005. *Metodología de evaluación con perspectiva de género para proyectos de tecnología de la información y la comunicación. Una herramienta de aprendizaje para el cambio y el empoderamiento*. México. pp. 35-41.
- Martínez, A.E., 2006. *Introducción del enfoque de género en la orientación laboral*. [PDF] Red Acoge. Disponible en: <http://www.redacoge.org/empresas/redacoge/documentos/intervencion/Enfoquegenero.pdf> [Fecha de acceso 11 de Noviembre de 2013].
- Martinez, C.B., 2000. *Género, empoderamiento y sustentabilidad*. [PDF] GIMTRAP. Disponible en: <http://www.cubaenergia.cu/genero/politica/p6.pdf> [Fecha de acceso 3 de Septiembre de 2013].
- McKenzie, G.K., 2007. Belizean women and tourism work. Opportunity or impediment?. *Annals of Tourism Research*, 34 (2). pp. 477-496.

- Mellor, M., 2002. Género y medio ambiente. En: Michael R., & Graham W., (coord.), 2002. *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*. Madrid: McGraw Hill. pp. 193-204.
- OIT (Organización Internacional Del Trabajo), 2002. *Información sobre la industria de la hotelería, la restauración y el turismo*. [PDF] Suiza. Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_067566.pdf. . [Fecha de acceso 15 de Enero de 2015]
- Ortner, S., 1972. *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?*. [PDF] Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Ortner%20S.pdf> [Fecha de acceso 7 de Octubre de 2013]
- Pastor, A.M.J., 2012. Turismo y cambio en el entorno de los lacandones. Chiapas, México. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(1), pp.99–107.
- Pérez Orozco, A., 2006. *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Ed. Consejo Económico y social.
- PNUD (Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo), 2009. *Tejiendo Igualdad. Manual de transversalización de la perspectiva de género*. México: Instituto Nacional de la Mujer.
- Prados, M.J., 1998. El papel de la mujer en el desarrollo de nuevas actividades económicas en las áreas rurales: Turismo rural y género en Andalucía. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 28, pp.27-44.
- Puleo, A., 2007. Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical. En: Celia Amorós, Anda de Miguel (eds.), 2007. *Teoría feminista: de la ilustración a la*

globalización, Del feminismo liberal a la posmodernidad. Tomo II. Madrid: Minerva. pp. 35-67.

QSR Internacional Pty. Ltd. 2002. *N6 qualitative data analysis software*; Version 6.

REBIMA (Reserva de la biósfera Montes Azules), 2000. *Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Montes Azules*. México: SEMARNAT.

Reeves, H., Baden, S., 2000. *Gender and Development: Concepts and Definitions*. Institute of Development Studies. Brighton, UK: University of Sussex.

Rowlands, J., 1995. *Empowerment examined: an exploration of the concept and practice of women's empowerment in Honduras*. Durham theses: Durham University.

Rubin, G., 1986. El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva antropología*, 7(30), pp.95-145.

Sabaté, A., Rodríguez, J., Díaz, M., 1995. *Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una Geografía del Género*. España: Edit Síntesis.

Scheyvens, R., 2007. Ecotourism and gender issues. En James. Higham (Ed.), 2007. *Critical issues in ecotourism*. Oxford: Butterworth-Heinemann. pp. 185–213.

SECTUR (Secretaría de Turismo de México), 2004. *Como desarrollar un proyecto de Ecoturismo*. México, D.F.

Serret, B.E., Torres, F.M., Brito, D.M., Chaparro, M.A., 2008. *Qué es y para qué es la perspectiva de género*. Oaxaca: Serie Buenas Prácticas.

Siliprandi, E., Zuluaga, G.P., 2014. *Género, Agroecología Y Soberanía Alimentaria Perspectivas Ecofeministas*. Barcelona: Icaria Editorial.

Sparrer, M., 2003. Género y Turismo Rural. El Ejemplo de la Costa Coruñesa. *Cuadernos de Turismo* 11 (2003). pp 181-197.

- Stoller, R., 1984. *Sex and Gender. The development of masculinity and feminity*. London: Karnac Books Ltd.
- Taylor, S.J., Bogdan, R., 1996. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona: Editorial Paidós.
- Tejeda C.C., Márquez R.C., 2006. Apropiación territorial y aprovechamiento de recursos forestales en la comunidad Frontera Corozal, Selva Lacandona, Chiapas, México. *Revista de Geografía Agrícola*, julio-diciembre, pp.79-95.
- Todaro, R., 2004. Introducción general. Ampliar la mirada: Trabajo y reproducción social. En: R. Todaro, S. Yáñez, (eds.), 2004. *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago de Chile: Marzo, pp.15-35.
- Tran, L., & Walter, P., 2014. Ecotourism, gender and development in northern Vietnam. *Annals of Tourism Research*, 44. pp. 116–130.
- Tuñón, P.E., 2001. *El centro de capacitación agropecuaria y forestal: una experiencia de desarrollo regional*. SEDESOL: México.
- UNED-UK, 1999. *Sumario del informe del proyecto género y turismo: empleo y participación de las mujeres en el turismo*. [PDF] Disponible en: https://www.google.com.pe/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=4&ved=0CEIQFjAD&url=http%3A%2F%2Fturismo-sostenible.rds.hn%2Fdocumet%2Fgenero_participacion_mujeres.doc&ei=039IUqmLA8TG2wXo_4DABw&usg=AFQjCNGKO059MVhY7Vxlb9-P7XkmlnG2ig&bvm=bv.53217764,d.b2l&cad=rja [Accesado el 25 de Septiembre 2013].

- UNWTO (Organización Mundial de Turismo), 2011. *Entity for Gender Equality and the Employment of Women (UN Women)*. Madrid, España.
- Vásquez S., March M., Lazcano B., 1992. Características socioeconómicas de la Selva Lacandona. En: S. Vázquez, y M.A. Ramos, (Eds.), 1992. *Reserva de la Biosfera Montes Azules, Selva Lacandona: Investigación para su conservación*. México: Publ. Esp. Ecosfera, 1. pp. 287-323.
- Velázquez, M., 1996. El uso y manejo de los recursos forestales desde una perspectiva de género. Una propuesta metodológica. En Velázquez, Margarita (coord.), 1996. *Género y ambiente en Latinoamérica*, México, Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Weaver, D., 2001. *Ecotourism*. London: Wiley
- WEF (World Economic Forum), 2012. *Summary report of the sustainable growth summit*. Puerto Vallarta, México.